

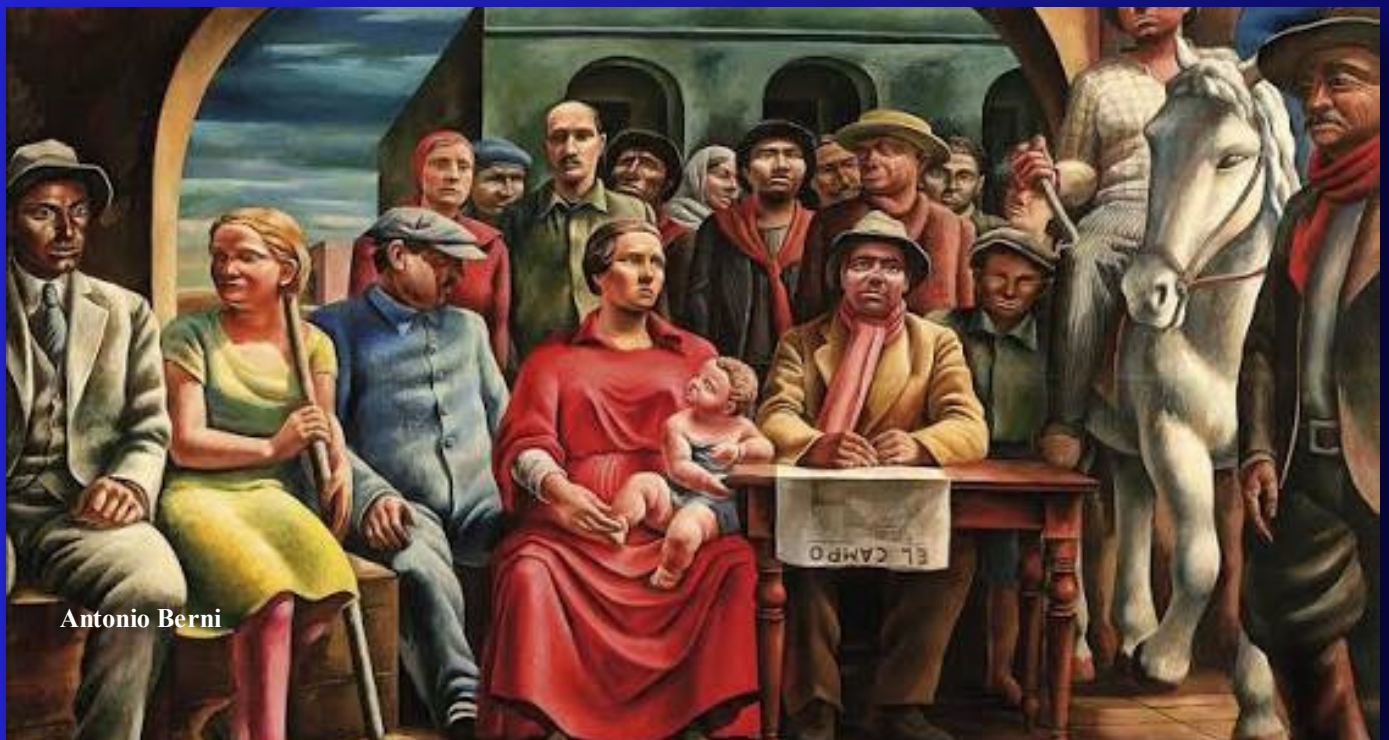
DIEZ AÑOS del CEDIAL

CEDIAL



REVISTA

AÑO 8 N° 7—
2º semestre 2026
EDICIÓN GRATIS EN PDF
CEDIAL.com.ar



Antonio Berni

Estado vs Monopolios

10 años del CEDIAI

CEDIAI es el Centro de Investigación Académico Latinoamericano, organización destinada a estudiar nuestra realidad en todas las disciplinas fundado el 29 de julio de 2016 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Compuesto por docentes universitarios, intelectuales, documentalistas, personas destacadas de distintas áreas y aquellos que sientan inquietud por la realidad regional, buscamos llevar a nuestra sociedad un análisis distinto de los problemas de la Patria Grande. Estamos en la República Argentina y nuestro objetivo es estudiar los temas con una visión latinoamericana.



INTEGRANTES DE LA COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente: Daniel Raúl do CAMPO
Vicepresidente 1º: Adriana Ema FERNÁNDEZ
Vicepresidente 2º: Ricardo Ernesto Juan FERRARI
Secretario: Marta Haydee Juana MARTINÁNGELO
Pro Secretaria: Beatriz Liliana KENNEL
Tesorero: Oscar Aldo VENNERRA
Pro tesorero: Mónica María VALLEJOS
Vocal Titular 1: Alberto José CARLI
Vocal Titular 2: Miguel Angel ACUÑA
Vocal Suplente: Graciela Beatriz do CAMPO
Revisor de Cuentas Titular: Alejandro Fabián CALLEJAS
Revisor de Cuentas Suplente: Karina Verónica DE FRANCESCO

IN MEMORIAN. Rosa Longo Berdaguer | Alberto Carli | Oscar Aldo Vennerra

Un largo camino

Hace 10 años nació el Centro de Investigación Académico Latinoamericano como respuesta a una aguda crisis del país y la región.

Un grupo de ciudadanos inquietos por la realidad sentimos la necesidad de hacer algo y eso fue el germen para reflexionar e investigar en busca de proponer soluciones.

La decisión era no quedarnos quietos y así lo hicimos.

Pasó una década y la región lamentablemente está cada vez peor. La desocupación, el hambre y la pérdida de la soberanía y la dignidad de nuestras naciones se encuentran mansilladas ante un imperio cada vez más poderoso y prepotente.

Nuestra responsabilidad y decisión es no ceder en nuestro empeño, porque ese es nuestro deber como latinoamericanos, porque nuestra historia no ha terminado.



Edición nº 1,
de Marzo de 2018.



DIEZ AÑOS del CEDIAL

CEDIAL
REVISTA



AÑO 1 N° 7
2ª ANIMADA 2002
EDICIÓN GRATIS DE 50¢
CEDIAL 2010



**Estado
vs Monopolios**

HISTORIA

-10 Años del CEDIAL. (6-13)

NOTA de TAPA

- Una lectura hermenéutica de Latinoamérica y Argentina. (14-17)
- El retorno del Estado. (18-19)
- El Estado es irrenunciable en una sociedad democrática.(21-23)
- La peligrosa privatización de la Hidrovía. (24-25)

EDUCACIÓN

- Un primer análisis del proyecto de ley sobre la Libertad Educativa. (26-29)

POLÍTICA

- Arbitrariedad política, erosión democrática y escalada de la violencia en



ÍNDICE # 7

- un contexto de incertidumbre. (30-33)
- La Memoria como fundamento ético. (34-39)

HISTORIA

- La batalla de Caseros. (40-49)
- El primer Peronismo. (58-71)

FILOSOFÍA

- Feminismo decolonial, patriarcado y colonia. (50-51)
- El Papa, Kant y la Inteligencia Artificial. (72-75)

TECNOLOGÍA

- Tecnología conveniente: lo viejo funciona. (52-57)



Los números 1 al 6
de la **Revista CEDIAL**
se puede obtener
en forma gratuita
en su versión PDF

Ingresando a
[http://cedial.com.ar/
cedial-revista/](http://cedial.com.ar/cedial-revista/)

Diez años del CEDIAL

Por Daniel do Campo Spada

El 29 de Julio de 2016, tras varias reuniones exploratorias, una treintena de personas preocupadas por la realidad nacional de ese momento, decidieron formar un centro de investigación compuesto por académicos, intelectuales y ciudadanos. Tras encuentros en locales prestados en esa fecha se redactó el Acta Fundacional.

Durante varias reuniones se fue decantando un proyecto en el que también algunas personas fueron ingresando y otras saliendo en base a las expectativas que cada uno iba construyendo en un momento de gran debilidad democrática.

El nombre se redondeó en algunos encuentros en la vivienda particular del Licenciado Ricardo Ferrari, uno de los fundadores. Allí se barajaron posibilidades distintas en base a cómo quedaba conformada la sigla. La orientación latinoamericana sirvió para completar un nombre previo que era “CEDIA”, que en realidad remitía a un verbo que justamente no era el más apropiado. Allí quedó completado Centro de Investigación Académico Latinoamericano “CEDIAL”.

Durante algunas semanas se rastreó si el nombre no estaba registrado en alguna instancia. Cuando el 3 de octubre





de ese 2016 se obtuvo el dominio de internet “cedial.com.ar” ya no hubo marcha atrás.

En el sitio de internet se empezaron a publicar notas con referencia a la actualidad científica en base a las distintas disciplinas a las que pertenecen tanto los fundadores y fundadoras como los/las siguientes integrantes (psicólogos, filósofos, sociólogos, publicitarios, comunicólogos y otras). De a poco se fue formando una comunidad en la que los ejes centrales eran la democracia, el campo nacional y popular, la ciencia, la educación, los Derechos Humanos y la Patria Grande latinoamericana. Mientras tanto el núcleo fundacional se iba decantando en reuniones mensuales que se realizaron en oficinas alquiladas en el centro porteño.

Ese mismo diciembre se realizó la primera acción con público. En el Espacio Cultural La Turba del barrio de Flores se dio el primer Simposio, en el que Ricardo Ferrari y Daniel Acorinti en donde hablaron del mundo del trabajo y del capitalismo como sistema. Ante el éxito que esto representó





el 6 de marzo de 2017 se organizó un segundo encuentro en el que Rosa María Longo y Alberto Carli en el que contrapusieron el sistema de salud wichi y en el capitalismo. Con estas dos acciones el grupo núcleo se encontraba consolidado.

En septiembre de 2017, en el III° Simposio Mónica Vallejos y Daniel do Campo Spada expusieron el tema de los Medios de Comunicación en la sociedad actual y se propuso una nueva forma de pensar el mapa de estos po-

derosos actores. El 25 de noviembre de ese mismo año se llevó a cabo el IV° Simposio en el que la Licenciada Adriana Fernández Vecchi y el Ingeniero Oscar Aldo Vennera disertaron con el Estado como eje de análisis.

En 2018, Andrés Monserrat, Alberto Carli y Oscar Vennera recordaron y analizaron el bombardeo criminal de junio de 1955 a la Plaza de Mayo en un mediodía soleado en el que mataron a 300 civiles inocentes. En Julio de ese mismo año expusieron Marta Mar-

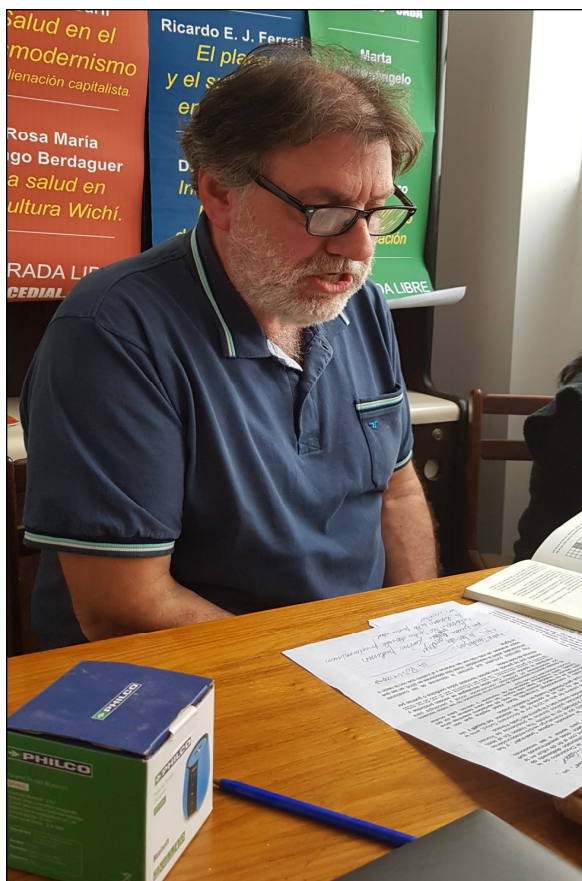




tinángelo, Karen De Francesco y Mónica Vallejos hablaron de Educación y Estado, completando de esta forma el V° y el VI° Simposio.

En diciembre de 2018 tuvimos un encuentro con participación internacional. Junto a nuestra integrante Marta Martínángelo recibimos la presencia de Cinthia Bartoli Lucero y Héctor Lucero de Brasil y de Nilda Saldamando de Chile. El tema fue “La Educación en el contexto lati-





noamericano”.

En diciembre de 2019 se iba a realizar en el Café Los Patriotas un encuentro en que estaban invitados a hablar Juan Carlos Latrichano, Jorge Rachid, Hugo Dramisino y Gabriela Dueñas y esperábamos el cierre del Grupo Wayrapampa, pero el lamentable fallecimiento de uno de nuestros Miembros Fundadores nos obligó a suspenderlo. La pérdida del Ingeniero Oscar Vennera fue un duro golpe para nuestra historia, como ya lo había sido la temprana partida de Rosa María Longo Berdaguer.

En plena pandemia de 2020, en agosto, realizamos un Simposio Internacional con transmisión en línea atendiendo las restricciones de la cuarentena impuesta con el COVID 19. Bajo el título “Economía y Pandemia”, por Ar-



gentina expusieron el Dr. en Ciencias Económicas Juan Carlos Latrichano, (Analista económico y Docente. Analista Económico-Financiero del Grupo Bapro. Director Técnico del IEPES y Universidad de Lomas de Zamora). Por Brasil nos acompañó Luis Felipe B. Lacerda, (Psicólogo y Dr en Ciencias Sociales. Docente/Pesquisador de UNICAP Universidad Católica de Per-

nambuco y del Observatorio Nacional de Justicia Socio Ambiental) y por Chile, Angel Saldomando (de activa participación en el CEDIAL, Economista por la Universidad Saint Denis de Francia, Investigador y consultor, del proyecto Reinventerra).

El 17 de abril de 2021, utilizando la modalidad digital impuesta durante la pandemia Gabriela Dueñas y Juan Ra-





món Peralta expusieron las perspectivas de la educación en tiempos de cuarentena, algo que tuvo mucho impacto en la modificación de los estilos de vida.

En estos años hemos publicado siete Papers, publicaciones especiales con referato, entre los que se cuentan “El trabajo. Placer y sufrimiento” (Paper n° 1 - Septiembre 2016, Ricardo E. J. Ferrari), “Hegel y la jurisprudencia en Derechos Humanos” (Paper n° 2, Octubre 2016, Adriana Fernández Vecchi), “Alcances y límites de la metáfora de la ‘mano invisible’ de Adam

Smith” (Paper n° 3, Octubre 2016, Rosa María Longo Berdaguer), “Consideraciones psicoanalíticas en torno a la religión y la idea de Dios” (Paper N° 4, Diciembre 2016, Ricardo E. J. Ferrari), “Los Ni-Ni ¿Ficción o realidad?” (Paper n° 5, Abril 2017, Paola Wilcke), “La existencia de la marca” (Paper n° 6, Abril 2017, Fernando Roig) y “Suramérica, una Nación, un Pueblo” (Paper n° 7, Septiembre 2017, Marta Martínángelo).

Además, publicamos siete ediciones de la Revista CEDIAI hemos incluido



los siguientes temas en las tapas n° 1 (2018, “24 de Marzo de 1976”), n° 2 (2019, “Platón y la PosVerdad”), n° 3 (2022, “La Memoria como experiencia liberadora”), n° 4 (2022, “Soberanía, el debate pendiente”), n° 5 (2023, “El rol del Estado”), n° 6 (2026, “Tiempos de Fascismo”) y en el n° 7, la presente edición volvemos a tratar el tema del Estado.

En CEDIA L TV estuvieron los programas La Grieta, Arte, Clase Magistral, Crónicas Latinoamericanas, Documentales, Encuentro con los Otros, Ética, Discurso y Salud, Investigación, La Bronca, La Historia es Nuestra, Pensar una Señal, Reflexionando, Soberanía Sanitaria, Dialogando con el

CEDIA L, CEDIA L Investiga y Videoconferencias. Pensar una Señal tuvo programas en la versión televisiva y en la radial.

El CEDIA L participó en jornadas de investigación científica como las que organiza la Asociación Argentina de Salud Mental (AASM), mostrando además en otros ámbitos las investigaciones “Compromiso y ejercicio democrático en estudiantes de Educación Terciaria y Superior. (Estudio 2023)”, “Consulta sobre el Streaming submarino del CONICET (2025)”, “Debates en medios (2025)” y “Transformaciones del sujeto político colectivo contemporáneo. (2026)” entre otros.





Los cinco monopolios del Capitalismo. Una lectura hermenéutica de Latinoamérica y Argentina

Por Adriana Fernández Vecchi

REVISTA CEDIAL | n° 7 | 2° Semestre 2026 | EDICIÓN PDF | www.CEDIAL.com.ar

Samir Amin escritor economista egipcio, interpreta el capitalismo contemporáneo como un sistema mundial estructurado por relaciones asimétricas entre centros y periferias. En *El capitalismo en la era de la globalización* (1998, Paidós), sostiene que la posición de cada país en la jerarquía internacional no depende exclusivamente de su capacidad productiva, sino de su posibilidad de disputar determinados espacios estratégicos de poder. En este marco identifica cinco monopolios que permiten a los centros dominantes reproducir la polarización mundial: el monopolio tecnológico, el control de los flujos financieros, el acceso a los recursos naturales, el dominio de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción masiva.

Una lectura hermenéutica de estos monopolios permite comprender que la globalización no constituye simple-



Samir Amin



mente un proceso de integración económica, sino una estructura de significados, relaciones de poder y mecanismos de apropiación del excedente. El monopolio tecnológico determina quién produce conocimiento y quién depende de tecnologías externas; el financiero condiciona la autonomía de las economías periféricas mediante la movilidad del capital y el endeudamiento; mientras que el control de los recursos naturales convierte territorios, agua, energía y minerales estratégicos en objetos de disputa global. Los medios de comunicación, por su parte, intervienen en la construcción de los sentidos con los cuales se legitiman determinadas

formas de desarrollo, mientras que la dimensión militar sostiene, en última instancia, las jerarquías geopolíticas.

Esta perspectiva adquiere particular relevancia para América Latina, una región históricamente integrada al mercado mundial como proveedora de materias primas y recursos estratégicos. En el conjunto de América Latina, la perspectiva de Samir Amin permite observar que la dependencia no se manifiesta de manera homogénea, sino mediante distintas combinaciones de los cinco monopolios. En países como Brasil, México, Chile, Perú y Bolivia, la inserción internacional continúa fuertemente vinculada a la expor-

tación de materias primas, minerales, hidrocarburos y productos agroindustriales, mientras buena parte de las capacidades tecnológicas, financieras y comerciales permanece articulada con capitales y centros de decisión externos. El litio sudamericano constituye un ejemplo particularmente significativo: aunque Argentina, Bolivia y Chile concentran una proporción estratégica de las reservas mundiales, el desafío no reside solamente en extraer el mineral, sino en desarrollar tecnología propia, industrializarlo y participar de los segmentos de mayor valor agregado. Desde la lectura de Amin, cuando la periferia conserva los recursos natu-



Planta de Litio en Salta

**Planta de YPF en Vaca Muerta**

rales pero pierde capacidad para decidir sobre su explotación, financiamiento, procesamiento y comercialización, la dependencia puede reproducirse aún bajo elevados niveles de exportación y crecimiento económico.

Esta problemática adquiere especial relevancia frente al avance de gobiernos y fuerzas políticas de derecha que, con diferentes intensidades según cada país, reivindican la liberalización económica, la reducción de la intervención estatal y una mayor apertura al capital internacional. Sin embargo, la aplicación de estas políticas produce resultados diferentes según las estructuras

productivas y las capacidades institucionales de cada Estado. México mantiene una fuerte integración industrial con América del Norte; Brasil posee una mayor diversificación productiva y capacidad tecnológica; Chile y Perú presentan una marcada especialización minera; mientras Bolivia y Ecuador enfrentan la tensión entre explotación de recursos estratégicos, redistribución y soberanía estatal. La interpretación de Amin permite, por tanto, superar una lectura exclusivamente ideológica de las derechas latinoamericanas y examinar sus efectos concretos sobre la autonomía de los Estados:

la cuestión fundamental es si las políticas económicas amplían las capacidades nacionales para controlar tecnología, finanzas, recursos, información y producción, o si consolidan una inserción internacional subordinada en la que América Latina continúa aportando recursos y excedentes mientras las decisiones estratégicas se concentran fuera de la región.

La situación argentina permite observar esta tensión con especial claridad. Vaca Muerta, el litio y otros recursos minerales constituyen oportunidades para generar divisas y fortalecer la



capacidad productiva nacional, pero simultáneamente pueden profundizar una inserción dependiente si el país se limita a exportar recursos con escaso desarrollo tecnológico y reducido control sobre las cadenas de valor. Actualmente, el régimen RIGI impulsa grandes inversiones en sectores como hidrocarburos y minería; por ejemplo, en 2026 fue aprobado un proyecto de litio de POSCO en el Salar del Hombre Muerto, mientras YPF impulsa inversiones de gran escala en Vaca Muerta y un proyecto de gas natural licuado junto con empresas internacionales.

Desde esta perspectiva, la cuestión argentina no debería reducirse a la oposición entre inversión extranjera y soberanía, sino a una pregunta más profunda: ¿quién controla los recursos, quién

decide su utilización, quién captura el excedente y qué beneficios sociales permanecen en el territorio? La hermenéutica de Amin permite interpretar el actual proceso no solamente como una política económica, sino como una disputa por el sentido del desarrollo y por la capacidad colectiva de decidir sobre bienes estratégicos. La discusión contemporánea sobre tierras, recursos naturales y extranjerización adquiere así una dimensión geopolítica: las modificaciones propuestas al régimen de propiedad rural han generado controversias precisamente porque involucran la relación entre propiedad privada, territorio y soberanía.

La vigencia de Amin reside en advertir que una nación puede aumentar sus exportaciones sin necesariamente

superar su condición periférica. Para Argentina, el desafío consiste en transformar la disponibilidad de recursos naturales en capacidades tecnológicas, científicas, financieras y productivas propias. La verdadera soberanía no se agota en poseer recursos: implica conservar capacidad de decisión sobre ellos, participar en las cadenas de valor, distribuir socialmente el excedente y garantizar que el desarrollo económico no se traduzca en dependencia. Desde esta perspectiva, los cinco monopolios de Amin constituyen una herramienta crítica para interpretar las actuales disputas latinoamericanas por territorio, recursos, conocimiento y autonomía.

Pensar en Bien común es un desafío en la construcción de la democracia. Reducir la participación política al voto o a la disputa partidaria es un escenario casi cruel frente a los sectores vulnerados. Cada uno debe cuestionar su lugar frente a situaciones dantescas que vivimos en nuestra Patria Grande.



Explotación minera



El retorno del Estado

Por Ángel Saldomando

Las derechas políticas y empresariales vernáculas se han reformateado una nueva identidad, a la de neoliberales agregaron la libertaria, anti estatal y autoritaria, con el pretexto de la seguridad y el orden, el de ellos claro está. Para el resto de la sociedad vulnerabilidad, precariedad e inseguridad en todos los planos de la vida social. En algunos casos esto se ha vuelto estructural, como en el caso de Chile, la experiencia neoliberal más prolongada. En esta versión renovada de las derechas, las privatizaciones y la reducción de lo público, ambos estrechamente asociados, han cobrado nueva fuerza desde las presidencias obtenidas. Con todo el margen de maniobra que ello otorga.

En algunos casos esto es más conflictivo y nocivo dado que existe un sector público más denso e histórico como en Argentina y en otros no hay mucho que privatizar como en Chile. Aun así, se intenta recortar la cobertura social pública, con el sempiterno argumento del déficit público; y se desliza la idea de privatizar el cobre, principal e histórica

empresa pública.

Sin embargo, esta renovada acometida privatizadora periférica, parece estar en contradicción con una tendencia opuesta. La ola privatizadora, que se extendió desde los años 80 del siglo pasado hasta el nuevo siglo, mostró su agotamiento. Generalmente se tradujo por la creación de situaciones de monopolio, desigualdad en el acceso y alza de precios, particularmente en los servicios públicos. Tampoco mejoró la pretendida eficiencia, la reducción de la deuda o el déficit público. Más aun, el amplio repertorio de medidas pro empresas: desregulación pública, baja de impuestos, repatriación de ganancias no se tradujeron en aumento de la inversión, el empleo y el desarrollo de proyectos que fortalecieran las economías nacionales. Lo que se generó fue un mercado de servicios públicos privatizados muy segmentados o nichos de mercado y comportamientos corruptos, colusión, desinversión disfrazada, incumplimientos de contratos, aprovechamiento de subsidios etc.

La justificación de la ola

privatizadora terminó en desencanto generalizado, como lo reconocieron el propio Banco Mundial y el Fondo Monetario desde 2004, perdieron apoyo en la opinión y los resultados no eran defendibles. La pandemia, las crisis desde el 2008 y una globalización polarizada, mostraron la pérdida de control en sectores estratégicos en las economías centrales, procesos de desindustrialización acompañados de sobre explotación de materias primas, y empobrecimientos de amplios sectores sociales, tanto en las economías del norte como del sur, con algunas pocas excepciones.

El Reino Unido iniciador, exportador y bastión del neoliberalismo tatcheriano sin abandonar el credo se rinde a la evidencia, el estado tiene que retomar la responsabilidad en sectores claves y en otros aumentar la regulación. En 2026 han renacionalizado British Steel privatizado en 1998. También han retomado en diversas proporciones el control en varios sectores, agua, vivienda, transporte, energía. Bélgica e Italia, en las centrales nucleares y la



**Centro financiero
en Santiago de Chile**

siderurgia. Estados Unidos también acomete agresivas iniciativas de relocalización y control nacional, algo igual ocurre en algunos países de África. Una reciente publicación (2026) “La edad de la confiscación”, escrito por Nicolas Murder, aborda el cambio de tendencia y el papel jugado por las tendencias privatizadoras y el retorno del control estatal.

Este viraje hacia lo estatal es por supuesto muy desigual y sus motivaciones no están vinculados a proyectos socializantes o de redistribución, obedecen a la muy pragmática y realista intención de evitar que los países

se desarticulen y se descompongan a un nivel de no retorno o por lo menos crítico; con sus evidentes consecuencias sociales y políticas. Una de ellas es justamente el avance de las derechas más extremas. Las tasas de pobreza en Europa comienzan a establecerse por encima del 20% de la población, como en Alemania y Francia. Hasta las socialdemocracias escandinavas en un tiempo pasado muy inclusivas y abiertas se han deslizado hacia un control público más duro.

Nuestras derechas se vuelven duras en lo represivo, pero en el otro plano el eco-

nómico y social, son privatizadoras y extranjerizantes. Sin proyecto nacional solo buscan ponerse bajo el buen recaudo protector de multinacionales y la potencia dominante. Esta tendencia, histórica en la región, es en realidad una estrategia de dominación subordinada que les permite mantenerla sin correr el riesgo de que los cambios políticos amenacen sus posiciones.

Las políticas opuestas tienen que asumir sin complejos el papel del estado y lo público en la articulación de nuevas estrategias económicas y sociales.



CEDIAL.com.ar



Es Estado es irrenunciable en una sociedad democrática

Por Daniel do Campo Spada

Las oligarquías transnacionales están dibujando un nuevo mundo que está en plena tensión, en un vértice del que saldremos (con mucha desgracia en el medio para los pueblos) hacia un nuevo planeta seguramente más injusto y sin esperanza. La Inteligencia Artificial es

el arma más poderosa que han logrado instrumentar para el control definitivo de las personas. Esto lo advertimos desde todas nuestras publicaciones en el Grupo TV Mundus (PED, Eco Informativo, Comunicación, etc.) y también hay ríos de nuevos estudios y manifies-

tos que lo advierten, desde el libro de Jorge Millones (“Inteligencia Artificial y Estupidez Colectiva”¹) hasta Luis XIV, el Obispo Primado de los Católicos Romanos (Encíclica “Magnífica Humanitas”²). Pero como hay una ley insalvable de que los ciclos y





los imperios un día caen, la pregunta es qué vendrá.

Uno de los intelectuales más lúcidos que América Latina tiene en el siglo XXI es el boliviano Álvaro García Linera. En una publicación en la revista *Ant/agón* de España que fue republicado por el matutino *Página/12* de Buenos Aires, traza una prospectiva que indica un camino que ya empezó. Las principales economías, en pleno discurso neoliberal, están diseñando una creciente presencia de los Estados, cuando escribe que “el FMI calcula que las políticas proteccionistas en el mundo han saltado de 74 en 2009 a 2845 en 2026, y la mayoría se concentra en los países más desarrollados. (Global Trade Alert. 2026)”³.

En realidad, quienes parecen ir en contra de esa nueva tendencia son los protectorados estadounidenses de Venezuela y Argentina. En un caso secuestraron al Presidente Nicolás Maduro y en el segundo impusieron junto a una gran conspiración sionista al primer Presidente judío de la historia del Río de la Plata. Estas dos naciones, junto a Perú, (que ya es un país fallido) son hoy el paradigma de países con todo libre en manos de los poderosos, justo

cuando las potencias occidentales (con Estados Unidos a la cabeza seguida de Europa). En esa lista hay que incluir a países que ya se han derrumbado hace



rato y naturalizan su decadencia como Chile, Ecuador, Panamá o El Salvador. El propio dictador Donald Trump, al que responden la mayoría de los regímenes continentales hace fuerte la presencia del Estado y del mercado interno, algo que los latinoamericanos resemantizan, pero en favor de Washington.

Volvamos a la Inteligencia Artificial (IA). La tendencia irreversible es que las organizaciones sean endógenas. ¿Para qué pagarían servicios a terceros si con esos sistemas pueden ser autosuficientes? Después de desplazar a los trabajadores humanos, reemplazarán a los proveedores o “partners”. Sin demanda no funciona el tecno capitalismo y allí llega el caos so-

cial, que solo puede contener la presencia de una organización del tipo estatal. Por ahora, en nuestro continente lo usan para reprimir, pero eso no puede ser eterno, a menos que la decisión sea aniquilar a las poblaciones.

La filosofía del Estado ha variado desde el origen marxista de verlo como respaldo de las burguesías. Aunque muchos de los Estados se convierten en protectores de las ganancias de los poderosos como bien decía Carlos

Marx, en las potencias occidentales están comprendiendo que es la única alternativa para controlar a los nuevos tecno-oligarcas que se están quedando con el mundo porque superan a los Gobiernos y son muchos menos (en cantidad) de los que antes mandaban en la economía.

Si los Estados desaparecen, solo queda el caos. Pero esa situación inestable también reinará cuando el poder se usa solo contra las personas. No hay paradigma que admita que puede haber un mundo sin poblaciones. ¿Cuánto podrían aguantar? Los privados solo quieren ganar dinero y ese eje solo podría ser cambiado si damos lugar al Estado. Aunque la macro-tendencia parece estar del lado de los



Peter Thiel, los Elon Musk, los Mark Zuckerberg, los Donald Trump, eso solo asegura que vamos al gran colapso. Quizás este presente despreciable nos supere en nuestra existencia biológica, pero en el largo devenir de la humanidad también caerán. Ya pasó muchas veces y la última fue cuando Francis Fukuyama decía que tras la caída del Muro de Berlín había llegado “el fin de la historia” en el que se habría impuesto el modelo de regímenes capitalistas con livianas repre-

sentaciones electorales⁴. Y ese triunfalismo fue nuevamente derrotado, aunque ahora parece contra-atacar con mayor virulencia.

Si todo es un péndulo, el extremo actual llevará más lejos cuando todo este presente caiga.

...

1.- Millones, Jorge. *Inteligencia Artificial y Estupidez Colectiva. Tecnocapitalismo en la era del no-pensar*. Buenos Aires. 2025.

2.- León XIV. *Carta Encíclica Magnifica Humanitas*. Buenos Aires. Editorial Claretiana. 2026.

3.- García Linera, Álvaro. “El mundo que viene”. Buenos Aires. Página/12. 16 de agosto de 2026. Pág. 32

4.- do Campo Spada, Daniel. *En busca del Modelo*. Buenos Aires. Agencia TIP. 1991.



La peligrosa privatización de la Hidrovía

Por Adriana Fernández Vecchi

REVISTA CEDIAL | n° 7 | 2° Semestre 2026 | EDICIÓN PDF | www.CEDIAL.com.ar

El proceso de privatización y concesión de la Hidrovía Paraná-Paraguay se definió a favor de la empresa belga Jan De Nul con intervención también de capitales EEUU. Ahora al privatizarse dependemos porque es la puerta de salida al Atlántico del 80% de las exportaciones argentinas,

Para comprender las luchas por la soberanía argentina sobre el río Paraná es necesario remontarse al gobierno de Juan Manuel de Rosas, quien durante la primera mitad del siglo XIX defendió el control nacional de los ríos interiores frente a las pretensiones de las potencias europeas. La disputa alcanzó su punto más significativo en 1845 con la Batalla de la Vuelta de Obligado, cuando las fuerzas argentinas intentaron impedir el avance de las flotas de Reino Unido y Francia por el río Paraná. Aunque desde el punto de vista militar la resistencia fue superada, el acontecimiento tuvo un profundo valor político y simbólico, ya que expresó la decisión de defender la so-

beranía territorial y económica frente a la injerencia extranjera. Con el tiempo, la Vuelta de Obligado se convirtió en un símbolo de la lucha por el control de las vías navegables y los recursos estratégicos del país, un debate que continúa vigente en torno al uso del Paraná como corredor fundamental para el comercio exterior argentino y para la defensa de la soberanía nacional.

Así entonces, comprendemos que la Hidrovía Paraná-Paraguay constituye uno de los corredores fluviales más importantes de América del Sur y representa una infraestructura estratégica para la economía argentina. A través de este sistema navegable se transporta la mayor parte de la producción agroexportadora del país, estimándose que alrededor del 80% de las exportaciones nacionales salen por esta vía hacia los mercados internacionales. Su importancia no radica únicamente en su función logística, sino también en su relevancia geopolítica, económica y soberana, ya que conecta extensas

regiones productivas con el comercio global.

Históricamente, los ríos Paraná y Paraguay han sido espacios fundamentales para el desarrollo económico y social del territorio. Sin embargo, durante la década de 1990, en el marco de las políticas neoliberales de privatización y apertura económica, la gestión del dragado y balizamiento de la hidrovía fue concesionada, transfiriéndose a actores privados funciones que poseen un profundo carácter estratégico para el Estado nacional. Esta decisión implicó que el control operativo de una de las principales arterias comerciales del país quedara subordinado a intereses empresariales transnacionales. La privatización de la hidrovía no solo significó y significa hoy, una disminución de la capacidad estatal para intervenir en la regulación del comercio exterior, sino también una pérdida de control sobre los mecanismos de fiscalización, circulación de mercancías y captación de recursos económicos derivados del transporte flu-



vial. Dado que por esta vía transitan productos agrícolas, industriales y manufacturados de gran relevancia, cualquier decisión sobre su administración repercute directamente en el desarrollo nacional.

Entre los sectores más impactados se encuentran las grandes empresas agroexportadoras vinculadas a la producción de soja, maíz, trigo y derivados industriales, así como los complejos aceiteros y portuarios. Asimismo, numerosas industrias dependen de la eficiencia de este corredor para la importación de insumos y la exportación de bienes, por lo que la hidrovía se convierte en un elemento central de la estructura productiva argentina.

Desde una perspectiva feminista decolonial, la discusión sobre la hidrovía trasciende los aspectos económicos y se vincula con las formas históricas de dominación que caracterizan al sistema moderno-colonial.

La apropiación y gestión de bienes estratégicos por parte de corporaciones transnacionales puede interpretarse como una continuidad de las lógicas extractivistas que han marcado la relación entre América Latina y los centros globales de poder. Estas dinámicas privilegian la acumulación de capital por sobre las necesidades de las comunidades y los territorios, reproduciendo desigualdades sociales, económicas y ambientales.

En diálogo con el pensa-

miento de Enrique Dussel, la cuestión de la hidrovía puede analizarse desde la ética de la liberación y la defensa de la soberanía de los pueblos. La gestión de recursos estratégicos debería orientarse al fortalecimiento de la vida colectiva y al bienestar de las mayorías, priorizando el interés común por encima de la rentabilidad privada. Desde esta perspectiva, recuperar la capacidad de decisión sobre infraestructuras fundamentales no constituye únicamente una cuestión económica, sino también un acto político de afirmación de la autonomía nacional y de construcción de un proyecto basado en la justicia, la participación democrática y el Buen Vivir.



Un primer análisis del proyecto de ley sobre la Libertad Educativa

Por Marcelo Albornoz

En éstos días ha trascendido un paper sobre política educativa cuya autoría sería del grupo Rocca y de sectores cercanos al ala más conservadora y regresiva de distintas confesiones religiosas con fuertes vínculos guber-

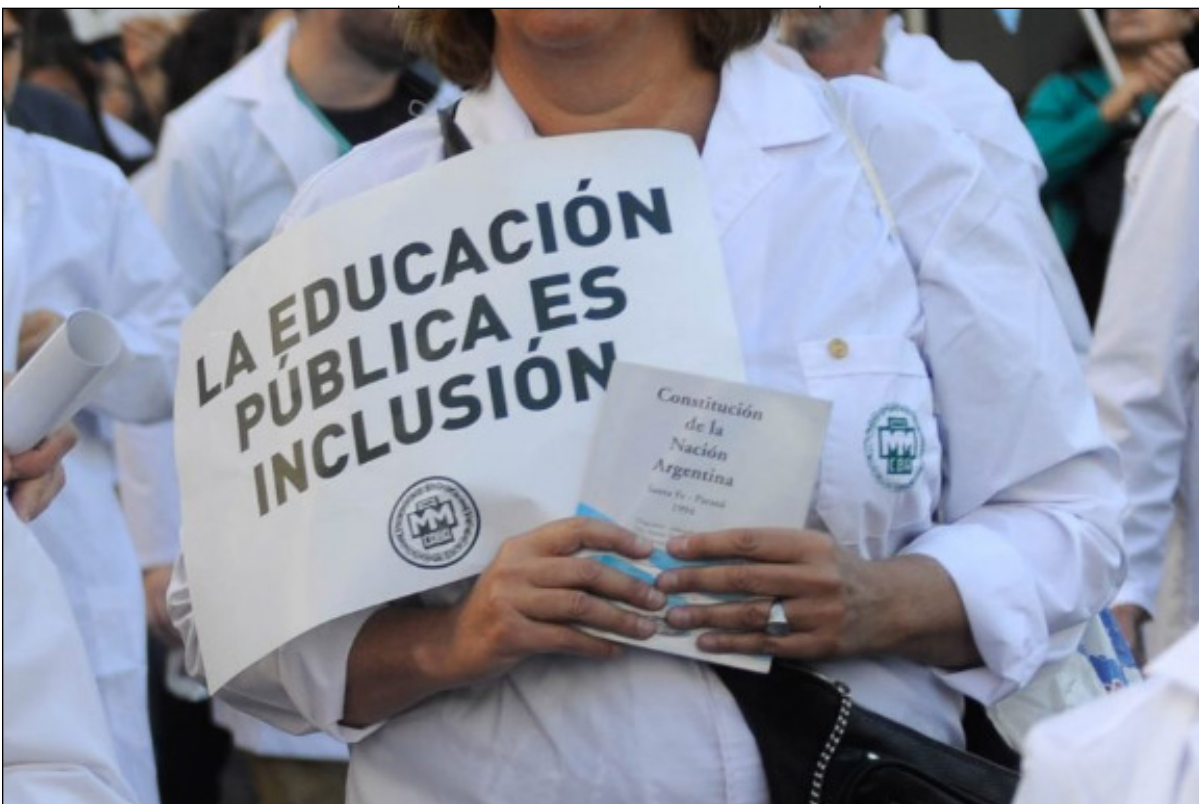
namentales , sobre todo en Capital Humano y en el área de Educación del gobierno nacional.

Continuando con aquello, a medida que se conocían detalles y los por menores del

mismo, también se dejaba trascender la iniciativa desde el Consejo de Mayo.

Aclarado aquello, en éste escrito realizaremos un primer abordaje, sobre todo, de lo que se plantea como prin-





cipios rectores del proyecto. En éste sentido es dable recordar y dejar nuevamente aclarado que nosotros concebimos a la educación como una herramienta política de transformación social y humana enmarcada en un proyecto de país soberano. Lo precedente además de ser nuestra concepción es un principio directriz antagónico con lo planteado como ley de libertad educativa. Esto es así porque de materializarse el proyecto, estaríamos frente a un nuevo paradigma en donde el Estado Nacional dejaría su lugar de incumbencia preponderante, delegando en las familias y las jurisdicciones

las principales obligaciones respecto de la educación obligatoria, o, básica como se la califica. De esta manera, el Estado Federal asumiría un rol político de subsidiariedad tal como se expresa en la norma.

Recordemos que la ley de educación nacional vigente la reconoce como prioridad nacional y como política de Estado, asumiendo de esa forma un rol indelegable tanto en su financiamiento como en su elaboración y diseño y esto es así porque el Estado Nacional conjuntamente con las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires convergen y

articulan al sistema.

En éste sentido consideramos que el rol secundario que adoptaría el Estado central, atenta contra la cohesión nacional del sistema, constituyéndose así un status político pre sarmientino porque se contribuiría de ese modo a una fuerte fragmentación educativa, por ello nuestro absoluto rechazo y ante ello, aspiramos a que todo cambio surja de un profundo debate con la mayor participación de todos los sectores constituyentes del sistema junto a los diversos actores sociales y políticos respetando de manera insoslayable la vi-

sión nacional y federal de nuestra patria.

Otro de los aspectos que consideramos inapropiados es que en la misma norma se habla y menciona poco, poquísimo tanto a los docentes como a sus comunidades educativas. Por el contrario, se empodera a las instituciones y a sus respectivos “agentes educativos”.

Asimismo, otra cuestión que merece un mayor análisis; participación y trabajo colaborativo, es el planteado a partir de la creación de nuevas formas alternativas de educación. En éstas se crean y admiten espacios de autonomía curricular que incluyen desde la educación en el hogar ; hasta los entornos virtuales y la educación a distancia , inclusive ,con instituciones radicadas fuera del país (éste tema es grave) . Insistimos, consideramos apropiado la incorporación de la tecnología, tanto en la formación docente como en el desarrollo de las clases, pero éstas deben ceñirse a necesarios espacios de participación y de capacitación a los fines de potenciar los procesos de enseñanzas y aprendizajes emanados desde un currículo federal. Del mismo modo los entornos híbridos y virtuales deben ser complementarios y optativos de la irremplazable educación presencial, sobre todo en los

niveles obligatorios, que son los que coexisten con el desarrollo humano de etapas y estadios de creación de subjetividades y personalidades en nuestros estudiantes (niños, pre adolescentes y adolescentes). En éstos períodos, la interacción y socialización educativa deben considerarse imprescindibles para el desarrollo integral de nuestros estudiantes tanto en su dimensión individual y axiológica como en la social y cognitiva.

Ante ello, nos volvemos a preguntar y a interpelar por éste tipo de formatos, sobre todo en éstos niveles educativos.

En próximos escritos trataremos todo lo concerniente a las medidas de acreditación de estudios y planes ; como así también , al tema del financiamiento y aportes ; la inclusión y diversidad y las nuevas funciones del Consejo Federal de Educación .Del mismo modo, aspectos concernientes a la





Evaluación y a la creación del Consejo Gremial de Enseñanza Privada ameritan mayores análisis.

Para concluir con éste primer posicionamiento solo queremos dejar expresadas nuestras serias dudas sobre el perfil de egresados que se generaría con éste esquema normativo. A modo de conjetura planteamos: "seguiría siendo una de las principales finalidades del sistema educativo, lograr que nuestros estudiantes puedan desarrollar el ejercicio pleno de una

ciudadanía democrática y plural. Porque lo sostenemos, porque consideramos insuficiente la competencia gubernamental para establecer contenidos mínimos en un marco de subsidiariedad y desresponsabilización gubernamental. Del mismo modo, nos parece inadecuado la autonomización de las jurisdicciones e instituciones que se crean en detrimento de acuerdos y marcos normativos y académicos comunes, so pretexto de esgrimir y exaltar un pseudo

modelo liberal libertario.

Insistimos, sin un sistema educativo congruente con un proyecto de país democrático, federal y soberano, el desarrollo integral de la persona y por ende de la nación seguirá siendo una asignatura pendiente. Estamos abiertos y prontos a debates que pongan en consideración la inclusión educativa con calidad de aprendizajes pero sin resignar las bases de nuestra nacionalidad.





Arbitrariedad política, erosión democrática y escalada de la violencia en un contexto de incertidumbre

Por Miguel Ángel Acuña

Continuidades entre los fascismos y totalitarismos del periodo entreguerras y los liderazgos personalistas en la postpandemia del COVID-19

"El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente"
(Lord Acton, carta en 1887)

"La cuestión no es quién debe gobernar, sino cómo podemos organizar las instituciones políticas para impedir que los malos gobernantes causen demasiado daño."

La sociedad abierta y sus enemigos (Karl Popper)

"Las democracias no mueren con golpes militares, sino gradualmente, a manos de líderes electos."

Cómo mueren las democracias (Levitsky & Ziblatt)

INTRODUCCIÓN

La historia no se repite, pero rima. Es muy difícil no percibir que la emergencia de líderes autoritarios de extrema derecha, que surgieron en Europa como consecuencia de la crisis generada por la primera posguerra, resuena como un eco distorsionado por el tiempo, un siglo después a partir de la crisis de la pandemia del COVID 19 y de las transformaciones estructurales de la Globalización.

La espada de Damocles que pende sobre las democracias actuales, y amenaza su continuidad, ya no viene como tendemos a pensar por medio de golpes de Estado, sino que se debilita gradualmente desde adentro, a través de la acción de líderes electos que erosionan progresivamente las reglas del juego democrático, con el

objetivo de socavar las instituciones que deberían limitar su poder (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Esto no es completamente nuevo. Mussolini y Hitler, inicialmente respetaron en algún grado el funcionamiento democrático, y lo utilizaron para concentrar su poder. Pero cuando consideraron que tenían la fuerza suficiente, no dudaron en acabar con la República. En todo caso la principal diferencia, es que estos regímenes de extrema derecha del siglo XX se basaban en la concentración de poder del Estado para acabar con la democracia. En el siglo XXI los líderes de extrema derecha se han convertido en gestores del principal poder global: Las transnacionales, multinacionales y corporaciones tecnológicas. El poder económico ha colonizado el Estado, y tiene el po-



Karina Milei,
Javier Milei
y Donald Trump.

der de instalar a líderes que no dudan en erosionar la democracia, si esta se interpone en la concentración del capital de dichas corporaciones. Esta es una diferencia estructural con los regímenes dictatoriales y totalitarismos del siglo XX. Esta camada de nuevos líderes, del cual Milei es uno de sus más claros exponentes, da pie a gobiernos que se les puede conceptualizar como fascismos de mercado.

¿Cómo personajes como Trump o Milei entre otros llegaron a la cima del po-

der? Con verborragia virulenta, atacando valores centrales de su propia cultura, y ejerciendo desde la presidencia, políticas nacionales o internacionales rupturistas con toda la tradición anterior y a veces en contra de los intereses de sus propios votantes ¿Cómo es posible que sigan manteniendo una base de apoyo impermeable a esas transgresiones, caprichos y arbitrariedades, generalmente injustificadas?

Si bien es un fenómeno nuevo, el Fascismo de mercado no hay que verlo como una

ruptura absoluta con sus antecesores, sino que, entre ambos tipos de regímenes podemos encontrar continuidades. El objetivo de este trabajo consiste en encontrar esos patrones comunes y cuales son las diferencias entre los actuales fascismos de mercado, con los fascismos clásicos, surgidos en Europa en el periodo entre guerras.

Los ejes que consideramos relevantes para este trabajo son:

Crisis de legitimidad de las democracias.

Polarización política e ideológica.

Anomia y debilitamiento institucional.

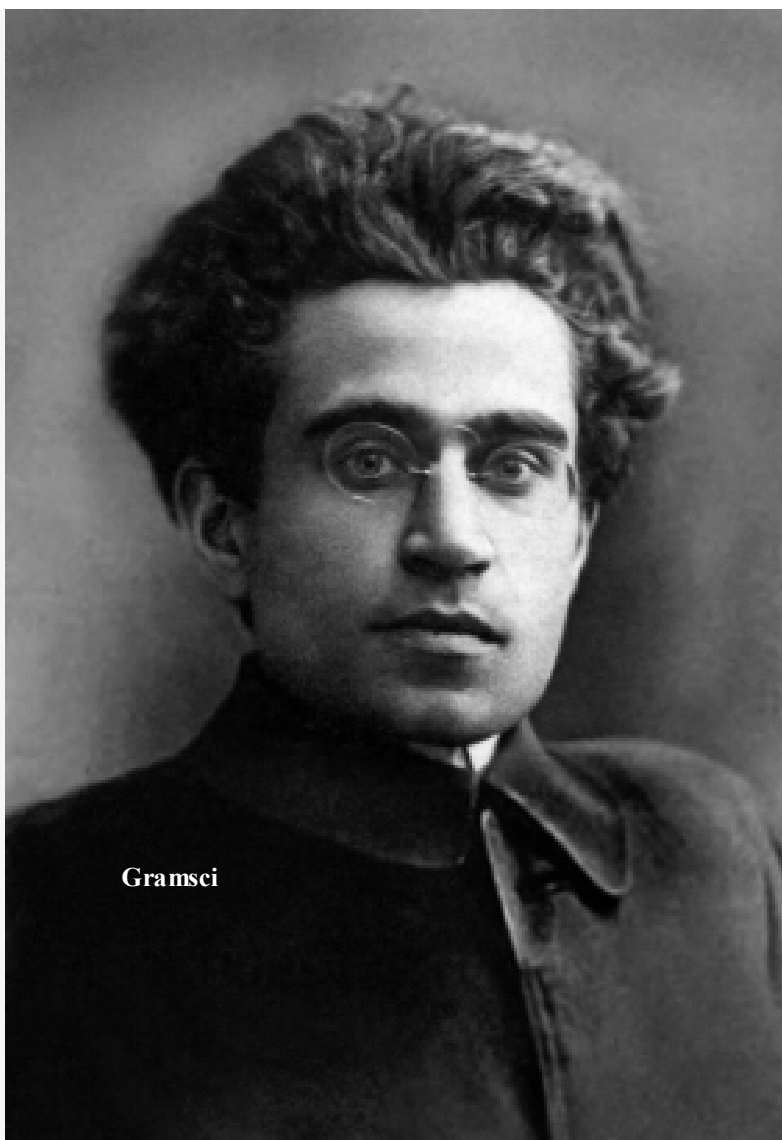
Carisma y liderazgos personalistas

A partir de un análisis comparativo e interdisciplinario, podremos caracterizar estos nuevos regímenes, e inferir si al igual que sus predecesores, el fascismo de mercado nacido de la crisis, a su vez la retroalimenta configurando escenarios de alta impredecibilidad política, con riesgos no sólo para la democracia, sino también para los derechos y la calidad de vida de los ciudadanos.

DESARROLLO

Crisis de legitimidad de las democracias.

Hobsbawm ya nos alertaba en el capítulo IV de su Historia del Siglo XX, sobre las dificultades con las que se encuentra la democracia para superar contextos de crisis, especialmente porque en esa situación tienden a agudizarse los conflictos de intereses de las diferentes clases y fracciones de clase, y de los políticos que las representan. Lo que muestra Hobsbawm en el periodo entreguerras, es que gran parte de las ciudadanía europeas no dudaron en apoyar a regímenes autoritarios, aunque perdieran derechos y libertades, ante la promesa de mejorar sus condiciones



Gramsci

de vida.

La crisis de la primera posguerra terminó de desestabilizar la débil estructura de varios estados europeos, especialmente aquellos que se unificaron tardíamente, como es el caso de Italia y Alemania (ambos en 1871). El retraso de casi cuatro siglos (en relación con los

países vecinos) en la formación del Estado, generó que las clases privilegiadas que detentaban el poder no tuvieran la experiencia y el temple para enfrentar las crisis, respetando las reglas de juego del sistema democrático, a diferencia del Reino Unido, Francia o los EEUU. Frente al desafío que generó la crisis econó-



mica consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la posterior Crisis del 30, en Italia primero (1922) y luego en Alemania (1933), van a llegar a la cima del poder político, líderes de extrema derecha, que se presentaban como respuesta a: La creciente conflictividad social, la crisis económica, y el miedo a un posible estallido revolucionario comunista en el propio país, ya que hacía pocos años la Revolución Bolchevique (octubre de 1917) había mostrado que era posible construir un orden social no capitalista.

Los comunistas alemanes (Liga Espartaquista), eran militantes profesionales, muy bien organizados y con reconocidos líderes políticos (Rosa de Luxemburgo y Karl Liebknecht), en cambio los comunistas italianos estaban lejos de movilizarse como los espartaquistas, pero discursivamente eran muy belicosos. A pesar de la presencia de Antonio Gramsci, el gran intelectual italiano que terminará muriendo en la cárcel fascista, objetivamente no había ninguna chance de un estallido revolucionario en Italia. Sin embargo, lo que importaba es que la clase dominante italiana si lo creyera posible, y por esa razón van a terminar apoyando a la extrema derecha para acabar con ese peligro. Una década después va a pasar lo mismo en Alemania. No importa que la

clase dominante de estos países no se sintiera representada por Mussolini y Hitler, su paranoia los llevó a apoyar a estos líderes, aunque los consideraran pandilleros y advenedizos, porque creían que eran la mejor opción para frenar el avance comunista. Otro aspecto que no les agradaba de estos líderes era su impredecibilidad, pero creyeron erróneamente, que el funcionamiento del sistema democrático y las instituciones republicanas iban a pulir sus características violentas, convirtiéndolos en “buenos políticos”. La historia mostró lo contrario.

Los valores democráticos en ambos países no están arraigados en la ciudadanía, en gran parte porque la democracia de masas era inexistente en ambos estados. Cuando estalla la gran Guerra en Alemania existe un régimen imperial y en el caso italiano, hasta antes de la elección de 1913, solo votaba el 13% de la ciudadanía, integrado por el sector económicamente más privilegiado. Además, cabe destacar que, en Alemania, existe una cultura autoritaria fuertemente internalizada en el imaginario social, ya que su condición de gran potencia mundial vino principalmente como consecuencia de unas fuerzas armadas muy disciplinadas y meritocráticas, cuyos valores se

instalaron y caracterizaron la cultura de la sociedad alemana en las primeras décadas del siglo XX.

Los conflictos de intereses de las diferentes clases sociales, se agudizaba también por la asimetría económica en diferentes regiones. Un fuerte contraste entre zonas muy atrasadas, casi feudales como el este alemán y el sur italiano y zonas muy desarrolladas, con lo más avanzado de la productividad capitalista, en el oeste alemán y el norte italiano.

Sintetizando, en un contexto de nacionalismo exacerbado, y consecuentemente de xenofobia; el miedo al estallido de una revolución comunista en el país; la crisis económica que dificultaba la supervivencia de las clases subalternas, especialmente del proletariado y la pequeña burguesía; crecimiento de la conflictividad social y polarización política, entre otros factores, generaron las condiciones que van a constituir el crisol donde se fraguaron los líderes de extrema derecha, que van a llevar tal vez a la peor de las guerras, que costó la vida a más de 60 millones de personas además de incontables consecuencias.

Volvamos al siglo XXI
¿Cuáles fueron las condiciones actuales para que surjan líderes como Trump y Milei?



A 50 años del Golpe de Estado de 1976

La memoria como fundamento ético

Por Adriana Fernández Vecchi.

REVISTA CEDIAL | n° 7 | 2° Semestre 2026 | EDICIÓN PDF | www.CEDIAL.com.ar

La memoria constituye una dimensión central en la construcción histórica de la identidad de los pueblos, en tanto permite la transmisión de experiencias colectivas, la preservación de las luchas sociales y la elaboración crítica de los procesos de violencia y dominación. Desde esta perspectiva, tanto Daniel Feierstein como Silvia Federici coinciden en comprender la memoria no solamente como un ejercicio retrospectivo, sino como una práctica política capaz de disputar sentidos sobre el pasado y de intervenir en el presente.

En el pensamiento de Feierstein, la memoria ocupa un lugar fundamental en los procesos de reconstrucción social posteriores a experiencias de genocidio y terrorismo de Estado. El autor sostiene que las prácticas genocidas no buscan únicamente el exterminio físico de determinados grupos, sino también la destrucción de las relaciones sociales, de

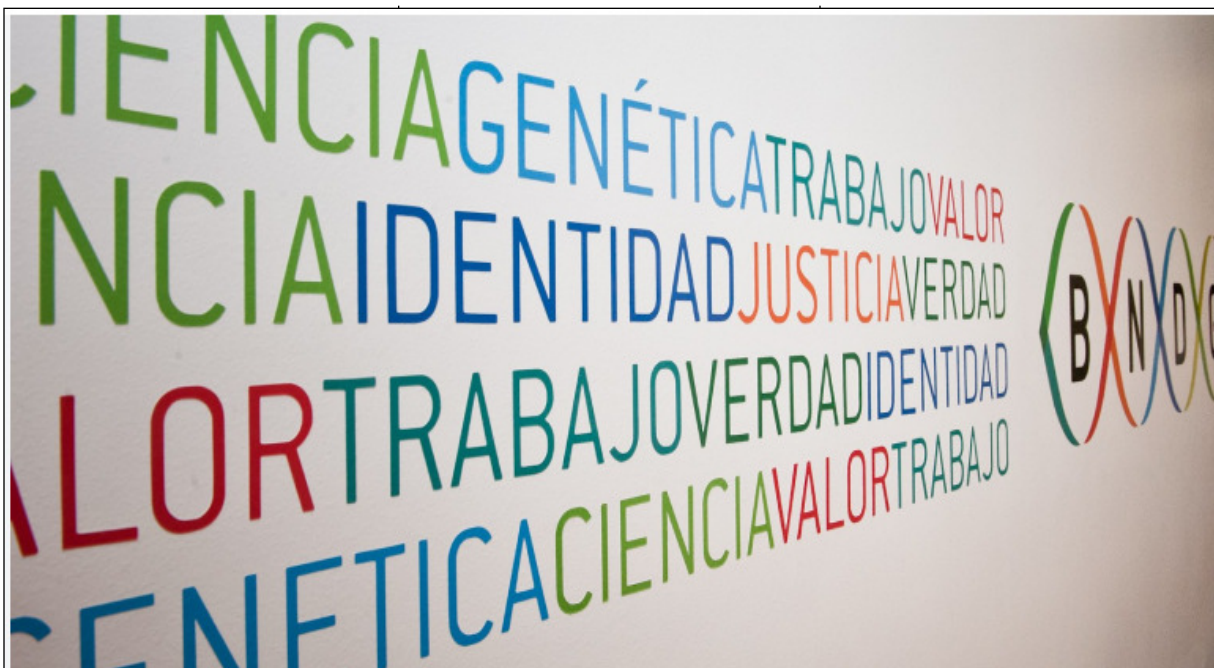
las identidades colectivas y de las formas de organización comunitaria. En este sentido, el genocidio actúa como una tecnología de reorganización social orientada a instaurar nuevas formas de subjetividad basadas en el miedo, el silencio y la fragmentación. Frente a ello, la memoria aparece como una herramienta ética y política destinada a restituir los vínculos sociales quebrados y a reconstruir las narrativas históricas negadas por los perpetradores.

Desde esta concepción, la memoria colectiva permite comprender que las violencias estatales no constituyen hechos aislados ni excepcionales, sino prácticas inscritas en proyectos políticos y económicos específicos. Por ello, recordar implica también producir conocimiento crítico acerca de las condiciones históricas que hicieron posible dichas violencias. Feierstein advierte que la negación o banalización de los crímenes de lesa hu-

manidad favorece procesos de impunidad simbólica y habilita la repetición de mecanismos de exclusión y disciplinamiento social. La memoria, entonces, se transforma en una práctica de resistencia orientada a preservar la identidad histórica de los pueblos y a fortalecer los procesos democráticos.

Por su parte, Federici analiza la memoria desde una perspectiva vinculada a las luchas de las mujeres, los cuerpos y los comunes. En sus trabajos sobre el capitalismo y la acumulación originaria, la autora demuestra que la consolidación del sistema capitalista implicó la destrucción sistemática de formas comunitarias de existencia, así como la subordinación de las mujeres mediante mecanismos de disciplinamiento social y control sobre los cuerpos.

En este marco, la pérdida de la memoria histórica funciona como una condición necesaria para la reproducción de relaciones de domi-



nación, ya que invisibiliza las experiencias de resistencia colectiva y naturaliza las desigualdades sociales.

Para Federici, recuperar la memoria de las luchas populares y de las experiencias comunitarias constituye un acto político de re-existencia. La memoria permite reconocer que existieron otras formas de organización social basadas en la reciprocidad, el cuidado y la cooperación, cuestionando la idea de que el individualismo y la explotación son condiciones inevitables de la vida humana. Asimismo, la autora sostiene que las mujeres han sido históricamente portadoras de memorias colectivas vinculadas al sostenimiento de la vida, al trabajo comunitario y a las prácticas de cuidado, dimen-

siones frecuentemente deslegitimadas por la racionalidad capitalista y patriarcal.

Se puede inferir que, tanto Feierstein como Federici coinciden en señalar que la memoria posee una función emancipadora en la construcción de la identidad histórica de los pueblos. Lejos de constituir un mero recuerdo del pasado, la memoria se configura como un espacio de disputa política y cultural donde se define qué vidas son reconocidas, qué sufrimientos son legitimados y qué relatos adquieren valor social. En este sentido, la memoria colectiva no solo preserva la identidad de los pueblos, sino que también habilita la posibilidad de construir horizontes éticos y políticos orientados hacia la justicia, la dignidad

y la transformación social. La historia de las luchas por los Derechos Humanos en la Argentina ha constituido un largo y complejo camino atravesado por el dolor, la resistencia y, en numerosas ocasiones, por nuevas formas de revictimización hacia quienes padecieron el terrorismo de Estado. Desde el retorno democrático, los organismos de Derechos Humanos, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los sobrevivientes y familiares de desaparecidos debieron enfrentar no solo las consecuencias materiales y subjetivas de la violencia dictatorial, sino también políticas estatales orientadas a garantizar la impunidad. El Juicio a las Juntas representó un acontecimiento histórico fundamental en la cons-

trucción democrática y en el reconocimiento jurídico de los crímenes cometidos durante la dictadura; sin embargo las leyes de Obediencia Debida y Punto Final significaron un retroceso ético y político que profundizó el sufrimiento de las víctimas y obstaculizó el acceso pleno a la verdad y a la justicia.

La consolidación de los juicios por delitos de lesa humanidad permitió, años después, reconstruir parcialmente el tejido social dañando por el genocidio y reafir-

mar el principio de memoria, verdad y justicia como política de Estado. Dichos procesos judiciales no solo implicaron sanciones penales, sino también la recuperación de una conciencia colectiva fundada en la dignidad humana y en el rechazo a toda forma de violencia institucional. No obstante, en la actualidad pueden observarse nuevas formas de debilitamiento de estas conquistas históricas mediante el otorgamiento de prisiones domiciliarias a genocidas condenados, la reducción o

el cercenamiento de actividades en espacios de memoria y la desarticulación de políticas públicas vinculadas a la promoción de los Derechos Humanos. El cierre del Centro Cultural Haroldo Conti en la ex Esma, así como las restricciones a diversas actividades en ex centros clandestinos de detención y exterminio, hoy sitios para la promoción de los DDHH, constituyen señales preocupantes respecto del lugar que ocupa la memoria en el presente democrático.

Sin embargo, aun frente a





estos intentos de desarticulación simbólica y política, persisten prácticas de resistencia orientadas a sostener la verdad histórica y la defensa de la identidad. El trabajo desarrollado por antropólogos forenses ha permitido recuperar restos óseos e identificar personas desaparecidas en sitios como La Perla restituyendo nombres, historias y vínculos familiares que el terrorismo de Estado intentó borrar definitivamente. Cada identificación representa no solo un hallazgo científico, sino también un acto ético de reparación colectiva y una reafirmación del derecho a la identidad como principio fundamental de los Derechos Humanos.

En este sentido, la historia de los Derechos Humanos en Argentina constituye mucho más que una serie de acontecimientos jurídicos o políticos: expresa una memoria identitaria profundamente ligada a la conciencia moral alcanzada por el pueblo argentino a partir de su experiencia histórica que es transversal a cualquier posición partidaria.

La defensa de los Derechos Humanos se vincula con el reconocimiento de la dignidad humana como valor irrenunciable y con la construcción de una sociedad capaz de interpelar críticamente su pasado para impedir la repetición de la violencia. Esta lucha se en-

cuentra atravesada por la memoria, la historia, la resistencia y la dignidad de quienes sostuvieron, incluso en los contextos más adversos, la exigencia de justicia. En ello reside también una dimensión ética y política del ser argentino: el honor de defender la vida, la identidad y la memoria colectiva frente a toda forma de negacionismo o impunidad.

Banco Nacional de Datos Genéticos: la identidad en riesgo

El Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG) es una institución pública argentina creada con el objetivo de garantizar el derecho a la identidad de las personas apropiadas durante el terrorismo de Estado desarrollado por la última dictadura cívico-militar argentina (1976-1983). Su función principal consiste en conservar y analizar muestras genéticas para establecer vínculos biológicos, especialmente en los casos de niñas y niños desaparecidos o apropiados ilegalmente durante ese período.

El BNDG fue creado en 1987 mediante la Ley 23.511, durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín. Su aparición respondió a una necesidad histórica y ética impulsada principalmente por la lucha de Abuelas de Plaza de Mayo, quienes denunciaban que muchos hijos e hijas de personas desaparecidas habían

sido apropiados por miembros de las fuerzas represivas o entregados ilegalmente a otras familias, perdiendo así su identidad biológica, jurídica y cultural.

La creación del Banco constituyó un hecho inédito a nivel mundial, ya que fue la primera institución estatal dedicada específicamente a la identificación genética vinculada a violaciones masivas de derechos humanos. Su surgimiento estuvo relacionado con el avance de la genética aplicada a la filiación y con el desarrollo del llamado “índice de abuelidad”, una técnica científica elaborada para determinar la relación biológica entre abuelos y nietos aun cuando los padres estuvieran desaparecidos.

Desde una perspectiva bioética y de derechos humanos, el BNDG representa una herramienta de reparación histórica y de restitución identitaria. Su existencia se fundamenta en el reconocimiento de que la apropiación de niños durante la dictadura constituyó no solo un crimen jurídico, sino también una forma de violencia biopolítica orientada a intervenir sobre la identidad, la memoria y la transmisión generacional. En este sentido, el derecho a la identidad pasó a ser comprendido como un derecho humano fundamental.

Desde el tiempo de su creación el Banco continuó fun-



cionando y colaborando con investigaciones judiciales vinculadas a delitos de lesa humanidad, preservando muestras genéticas de familiares de desaparecidos y contribuyendo a la identificación de personas que aún dudan sobre su origen biológico.

sectores de la justicia y de los organismos de derechos humanos respecto del futuro de esta institución no puede comprenderse únicamente como un problema administrativo o presupuestario, sino como una amenaza directa a las políticas de memoria, verdad e identidad

también un símbolo histórico de la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo frente al plan sistemático de desaparición y apropiación de niños implementado por la dictadura cívico-militar.

La posible fragilización institucional del Banco implica un riesgo ético de enorme



Es preocupante la situación actual del Banco Nacional de Datos Genéticos ya que peligra su existencia. Adolece tanto el campo ético, político y jurídico como el de los Derechos Humanos en Argentina. La advertencia realizada desde distintos

construidas colectivamente desde el retorno democrático. El Banco Nacional de Datos Genéticos representa una herramienta fundamental para la restitución identitaria de los hijos y nietos apropiados durante el terrorismo de Estado, así como

magnitud, debido a que pone en tensión el derecho humano a la identidad y el deber del Estado de garantizar mecanismos de reparación para las víctimas del terrorismo de Estado. En este sentido, la identidad no puede ser pensada solamente



como un dato biológico o registral, sino como una dimensión constitutiva de la subjetividad y de la memoria histórica colectiva. La apropiación de niños durante la dictadura produjo una expropiación del ser, una interrupción violenta de los vínculos filiatorios y una reorganización forzada de las trayectorias vitales bajo lógicas ideológicas y eugenésicas.

Desde esta perspectiva, resulta pertinente recuperar las reflexiones críticas sobre la apropiación como práctica de disciplinamiento biopolítico. La apropiación no solo implicó el robo de bebés nacidos en cautiverio o el secuestro de niños de familias perseguidas políticamente, sino también la producción deliberada de subjetividades funcionales al orden represivo. En muchos casos, los niños apropiados fueron insertados en estructuras familiares vinculadas al aparato militar o a sectores afines al régimen, consolidando una pedagogía del silencio y de la negación de origen. De este modo, la violencia estatal trascendió la desaparición física para proyectarse sobre la construcción de identidades futuras.

La preocupación frente al debilitamiento del Banco Nacional de Datos Genéticos también se vincula con la persistencia de las consecuencias intergeneracionales

del terrorismo de Estado. Muchas personas continúan viviendo con dudas sobre su identidad biológica, mientras otras todavía desconocen que fueron apropiadas.

El Banco no es solamente un laboratorio científico; constituye un espacio de reparación ética, memoria histórica y restitución de derechos. Su existencia expresa el reconocimiento de que el daño producido por el terrorismo de Estado continúa abierto y requiere políticas públicas activas para su abordaje.

Cualquier retroceso institucional puede interpretarse como una forma contemporánea de negación o relativización de las violencias ejercidas durante la dictadura. Defender el Banco Nacional de Datos Genéticos implica sostener el compromiso democrático con la verdad y con la centralidad de las víctimas en las políticas de Derechos Humanos. También supone reconocer que la identidad es un derecho humano fundamental y que su restitución constituye una obligación ética ineludible para el Estado y para la sociedad en su conjunto.

La memoria despierta para herir

***A los pueblos dormidos
Que no la dejan vivir
Libre como el viento
León Giego***

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Federici, S. (2022). Reencantar el mundo: el feminismo y la política de los comunes. Buenos Aires, Colección nociones comunes, Tinta Limón.

Feierstein, (2021) El genocidio como práctica social / Daniel Feierstein. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica de Argentina, (Sociología) Libro digital, EPUB

Convención Americana sobre Derechos Humanos, suscrita en San José de Costa Rica el 22 de noviembre de 1969, en la Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos. <https://www.oas.org/Juridico/spanish/tratados/b-32.html>

Convención Americana sobre Derechos Humanos, suscrita en San José de Costa Rica el 22 de noviembre de 1969, en la Conferencia Especializada Interamericana sobre Derechos Humanos. <https://www.oas.org/Juridico/spanish/tratados/b-32.html>

...



Disputa por la Soberanía

La batalla de Caseros

Por Lic. Alejandro F. Callejas



Prefacio

La Batalla de Caseros no inauguró la plena soberanía nacional; significó la derrota del intento más consistente por sostener una autonomía regional en el Río de la Plata. Sus efectos institucionales, económicos y militares configuraron una matriz histórica que orientó la organización del Estado, las relaciones exteriores y la estructura productiva hacia una inserción primaria-exportadora subordinada a

intereses foráneos, la cual todavía condiciona el debate sobre si el país aspira a ser una nación autónoma o una economía orientada esencialmente a la provisión de materias primas.

El período inaugurado en 1852 define, por tanto, un dilema persistente en la historia argentina. Sus consecuencias políticas e institucionales no pueden reducirse a un episodio bélico: la tensión entre la aspiración a una soberanía efectiva y la

realidad de una dependencia estructural —cuya explicación exige considerar simultáneamente factores internos y condicionamientos internacionales— representó el punto de inflexión que selló la transición desde un proyecto regional de mayor autonomía hacia una configuración estatal orientada por intereses externos y por una lógica de inserción primaria-exportadora. Ese proceso articuló la organización del Estado, las relaciones exte-



riores y la orientación de la producción económica, inaugurando la disputa central de la historia política argentina entre la aspiración a una soberanía efectiva y la persistente realidad de dependencia estructural.

La Batalla fue la derrota del último intento de alcanzar una soberanía genuina en el Río de la Plata. Este hecho no es meramente histórico; no es solo pasado: representa la génesis de un país que aún debate su identidad, cuestionándose si desea ser una nación o una mera fac- toría.

La derrota en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) constituye un quiebre fundacional en la historia del Río de la Plata. Más que la caída de un gobierno, significó la interrupción de un proyecto regional de autonomía y la puesta en marcha de una reorganización institucional y económica que definió la inserción internacional de la Argentina emergente.

Introducción

La Batalla de Caseros constituye un momento decisivo en la conformación del orden político, económico e internacional del espacio rioplatense. La batalla tuvo lugar el 3 de febrero de 1852, cuando una coalición internacional comandada por Justo José de Urquiza venció al ejército bonaerense conducido por Juan Ma-

nuel de Rosas. El encuentro fue el mayor hecho de armas registrado hasta entonces —con aproximadamente 50.000 hombres involucrados— y concluyó con la victoria de Urquiza.

La derrota de Caseros y sus secuelas constituyen un quiebre fundacional en la historia del Río de la Plata que excede la mera pérdida de un gobierno o de una contienda militar. Más que el fin de una etapa política, la derrota de 1852 representó la cristalización de una reconfiguración geopolítica y económica que definió, en gran medida, el rumbo institucional y la inserción externa de lo que sería la República Argentina. Lejos de ser la culminación de una voluntad soberana, la nueva arquitectura estatal emergente institucionalizó formas de dependencia que condicionaron la orientación productiva, comercial y estratégica de la región. No fue únicamente un enfrentamiento militar perdido, sino la interrupción de una posibilidad histórica de articulación continental. Su resultado consolidó un orden liberal dependiente, funcional a los intereses del comercio británico y a la expansión del Imperio del Brasil, y clausuró un proyecto que había encontrado en los caudillos federales su continuidad histórica, y en Rosas su última expresión orgánica. No resulta casual que José

de San Martín, desde el exilio, reconociera en 1848 que Rosas constituía el principal dique frente a la injerencia europea en la región.

Caseros tiene connotaciones de la mayor relevancia por sus consecuencias inmediatas y por los procesos políticos e institucionales que se derivaron de ella, sin dejar de considerar la importancia de los intereses que se movilizaron en contra del virtual mandatario de la Confederación Argentina y el impacto internacional que produjo su caída. Significó la disolución del último intento consistente por sostener una organización regional soberana, autónoma y estratégica en el sur de América. Dicho proyecto no surgía de una construcción idealizada, sino que se apoyaba en una matriz histórica concreta: la del Virreinato del Río de la Plata, concebido como unidad político-económica destinada a garantizar el control del comercio, de los ríos y de la defensa territorial frente a las potencias marítimas extranjeras.

Este artículo revisa los elementos centrales del conflicto, las trayectorias de sus protagonistas, las implicancias geopolíticas y el legado institucional que se consolidó tras la derrota de Rosas, con atención crítica a las relaciones de dependencia que emergieron en la Argentina posterior a Caseros.

**Batalla de Caseros**

La derrota en Caseros marca una ruptura fundacional en la historia del Río de la Plata. Más allá de la pérdida de un gobierno, supuso la interrupción de un proyecto regional orientado a la autonomía y la apertura de un proceso de reorganización institucional y económica que definió la inserción internacional de la Argentina emergente. Su resultado no solo implicó la caída del poder rosista, sino que precipitó una reconfiguración institucional y geoeconómica cuya vigencia perduró en las siguientes décadas.

El "Restaurador"

Juan Manuel de Rosas llegó al gobierno de la provincia de Buenos Aires tras la crisis posguerra con Brasil; su primer mandato abarcó 1829–1832. Tras el asesinato de Facundo Quiroga, retornó al poder en 1835 con la “suma del poder público” y mantuvo el control hasta 1852. Su gobierno soportó continuas ofensivas desde sectores unitarios y también desde facciones federales. La invasión de Lavalle en 1840, la guerra con Bolivia y Perú, las sofocadas sublevaciones correntinas, la coalición del Norte, la revolución de los estancieros del Sur, el motín de Maza y el bloqueo anglofrancés constituyen los principales capítulos. De todo se superponía el “Restaurador”, en-

frentándolo con éxito y convicción, logrando hacia 1850 un crecimiento de su estatura política a niveles impensados para un gobernante de una región periférica en la geopolítica mundial; pero, al cabo de veinte años, el desgaste minó las bases de su sistema.

No fueron tanto los unitarios quienes pusieron en peligro su continuidad; fueron los federales del litoral, con el liderazgo de Urquiza y su propio aparato militar, quienes definieron su caída. Urquiza gobernó Entre Ríos durante casi una década apoyándose en el poder de su “Ejército de Operaciones”, instrumento que Rosas había contribuido a configurar.

Proyecto regional

El proyecto de autonomía regional, heredero de la lógica del Virreinato del Río de la Plata, proponía la articulación del espacio fluvial, el control aduanero y la coordinación política como instrumentos para resistir las injerencias marítimas europeas. Esa estrategia regional, de larga data, encontró en los caudillos federales y en Rosas una encarnación capaz de sostener, con altibajos, políticas de defensa frente a presiones externas. Observadores contemporáneos y posteriores, incluido José de San Martín desde el exilio, consideraron a Rosas un factor de contención

frente a la intervención europea.

La Argentina provisoria

El carácter provisorio del sistema se volvió en contra de Rosas. El Pacto Federal no obligaba a las provincias a permanecer aliadas indefinidamente: podían apartarse cuando quisieran y actuar como Estados soberanos sin incurrir en traición ni sedición. Ese fue el camino elegido por Entre Ríos y Corrientes en la ruptura de Urquiza con Rosas.

Se concentró el manejo de las relaciones exteriores, que antes se delegaban en el gobierno de Buenos Aires, así ambas provincias se prepararon para la guerra y concertaron una alianza con el Imperio del Brasil y el gobierno uruguayo, que evidencian la maniobra dirigida para derrocar a Rosas. Previamente, Urquiza había obligado al general Oribe a levantar el sitio que Rosas sostenía sobre Montevideo. Rosas contribuyó, sin embargo, a consolidar rasgos de la nacionalidad mediante la centralización del poder, la construcción de una mística política y la resistencia a presiones foráneas. No obstante, su desconfianza hacia la Constitución y la postergación de los mecanismos previstos en el Pacto Federal de 1831 dieron lugar a un orden “provisorio” que otras provincias y líderes federales rechazaron.



Los federales —desde López y Ferré hasta Urquiza— impulsaron la sanción de una Constitución que fijara una república federal, cuyo gobierno nacional administrara las crecientes rentas de la Aduana de Buenos Aires, reglamentara el comercio interior y exterior y la navegación de los ríos, entonces bloqueada por el puerto.

Análisis geopolítico

La derrota en Caseros implicó la caída de un proyecto que aspiraba a constituir una Patria Grande, soberana y autónoma en el sur del continente. Concebido como una entidad política, económica y estratégica destinada a resguardar a Sudamérica de las potencias marítimas extranjeras, dicho proyecto se apoyaba en la herencia del Virreinato del Río de la Plata: la articulación del espacio fluvial, el control de aduanas y la defensa territorial como instrumentos para sostener una autonomía frente a las potencias marítimas. Esta matriz histórica encontró prolongación en los caudillos federales y halló en Juan Manuel de Rosas su última expresión orgánica. Con la victoria de las fuerzas que confluyeron contra Rosas no solo se perdió un enfrentamiento bélico sino que, se fracturó un destino continental que debilitó la posibilidad de una articulación estratégica regional y simbolizó el triunfo

de un orden liberal dependiente que favoreció el comercio británico y el expansionismo brasileño.

Proyecto Geopolítico del Plata

La noción de unidad en la Cuenca del Plata precedía a Rosas y remite a políticas y actores coloniales: sus raíces se remontan a figuras históricas como Irala, Garay, Hernandarias y Trejo y Sanabria, quienes estable-

Martín, desde el exilio, reconoció en 1848, en medio de la agresión anglo-francesa, que “Rosas es el único hombre que sabe resistir a Europa y el único que puede salvar la independencia americana”.

Proyecto del Plata

La idea de una unidad rioplatense no fue creación exclusiva de Rosas; hunde raíces en concepciones estratégicas anteriores que busca-



cieron una concepción estratégica clara: el Plata debía ser un espacio cohesionado bajo control del comercio, los ríos y la defensa territorial. La instauración del Virreinato en 1776 fue una manifestación de esa concepción. Fue conservada y adaptada en el siglo XIX, así volvió a expresarse en el federalismo caudillista, encontrando en Rosas su última encarnación. Es relevante señalar que José de San

ron preservar la soberanía regional mediante el control del comercio y de la navegación interior. La permanencia de esa concepción, adaptada al contexto criollo, motivó políticas orientadas a preservar la soberanía regional frente a las presiones europeas.

Fragmentación territorial previa

Antes de Caseros, el territorio rioplatense ya había su-



frido fracturas significativas: la separación del Paraguay, la desvinculación del Alto Perú y la formación del Estado Oriental como “Estado tapón” favorecido por Gran Bretaña evidenciaban una estrategia sistemática de debilitamiento regional. Estas amputaciones territoriales no respondieron mayoritariamente a demandas populares, sino a intereses geopolíticos que buscaban impedir la consolidación de una unidad autónoma en el Plata; fueron presiones externas que debilitaron la posibilidad de una unidad estratégica regional. Pese a ello, persistió una conciencia rioplatense entre sectores que comprendían que la desunión era la verdadera derrota.

Rosas comprendía que la verdadera derrota no residía en el campo de batalla, sino en la imposibilidad de sostener una política soberana sin unidad territorial. Estas transformaciones no siempre respondieron a dinámicas internas espontáneas; con frecuencia fueron incentivadas o condicionadas por intereses externos que buscaban reconfigurar el mapa político en función de objetivos comerciales y estratégicos. La conformación de Estados “tapón” o de unidades políticas fragmentadas facilitó la penetración de capitales y la apertura de mercados según lógicas transnacionales.

Estado Oriental

La amputación más drástica se vivió en 1828, cuando Gran Bretaña exigió la creación del Estado Oriental como un Estado tapón entre Argentina y Brasil. Lord Ponsonby afirmó sin rodeos que la independencia Oriental era esencial para los intereses comerciales británicos. Artigas ya había advertido en 1813 sobre la inaceptabilidad de una separación nacional, y Lavalleja se dirigió en 1825 a los “argentinos orientales”, mientras que la Asamblea

“Federación del Paraná”. Este plan encajó en la antigua estrategia británica de dividir para conquistar. Rosas y Oribe interpretaron estas separaciones como parte de una estrategia externa de debilitamiento regional, consciente de que la desunión imposibilitaba cualquier política autónoma frente a los imperios.

Vacío de poder y oportunidad imperial

Las convulsiones europeas de 1847–1848 generaron un vacío que fue aprovechado por el Imperio del Brasil, que reavivó su antigua am-



de la Florida exigió la reintegración. Sin embargo, Londres optó por otra vía. A pesar de las descomposiciones territoriales, la conciencia rioplatense persistió. La resistencia se manifestó con fuerza en Arroyo Grande, donde Manuel Oribe contrarrestó el proyecto fragmentador impulsado por Rivera y por Berón de Astrada bajo el nombre de

bición de expansión hacia el sur, conocida como la “ilusão do Prata”. Brasil no actuó en soledad: la banca Rothschild contribuyó con recursos, y Lord Palmerston consideró “legítima” la demanda brasileña de la caída de Rosas, quien se erigía como el último obstáculo serio al libre comercio irrestricto, a una navegación sin control de los ríos y a la



fragmentación definitiva del espacio rioplatense. Londres proveyó financiación, asesoramiento y legitimación. Brasil articuló recursos militares y diplomáticos para reactivar su política hacia el Plata, condicionando el teatro regional a una lógica favorable a la navegación libre y al comercio inglés.

Participación de Brasil

La batalla de Caseros y sus consecuencias políticas e institucionales no pueden reducirse a un episodio bélico; fueron el punto de inflexión que selló la transición desde un proyecto regional de mayor autonomía hacia una configuración estatal orientada por intereses externos y por una lógica de inserción primaria□exportadora. A cambio de su intervención, Brasil y los aliados exigieron condiciones ventajosas: apoyo militar y naval, garantías sobre la navegación y compensaciones políticas y territoriales. Se comprometió un ejército de cinco mil hombres bajo las órdenes de Urquiza y otro de quince mil que se posicionaría en Colonia, por si fuera necesario asegurar el triunfo; la escuadra imperial dominaba el estuario rioplatense en apoyo de las operaciones terrestres. Entre Ríos y Corrientes contrajeron fuertes deudas y aceptaron compromisos con la esperanza de nacionalizarlos;

Urquiza prometió la libre navegación de los ríos interiores, entre otras concesiones. En conjunto, la campaña y sus resultados sedimentaron la transición hacia una inserción primaria□exportadora orientada por intereses externos.

Constitución de 1853 – institucionalizar la subordinación

La Constitución sancionada tras Caseros no significó la afirmación plena de la soberanía nacional, sino la institucionalización de una derrota: la codificación de un orden que facilitó la incorporación de la Argentina al comercio mundial como proveedor de materias primas. Al abrir ríos y condicionar aduanas, la regulación aduanera y la organización del Estado se acomodaron a una lógica exportadora que contribuyó a institucionalizar un patrón de inserción dependiente más que a promover una industrialización autónoma. En lugar de organizar una Patria Grande, la nueva arquitectura estatal consolidó un patrón de inserción primaria□exportador. Si bien la carta magna pretendía dotar de estabilidad política y jurídica al país, también institucionalizó vías de dependencia cuyo efecto perduró en la configuración económica y externa de la nación.

La subsiguiente Guerra de la Triple Alianza contra Pa-

raguay completó el desplazamiento del último actor regional autónomo. De este modo, Caseros no marcó el nacimiento de una nación plenamente soberana, sino el inicio de un modelo cuya herencia continúa siendo objeto de debate en la historiografía argentina

Guerra del Paraguay: consumación del proceso

Lo que Caseros dejó abierto, la Guerra del Paraguay lo consumó. La guerra contra Paraguay significó la eliminación del último Estado regional verdaderamente autónomo tal como existía hasta mediados del siglo XIX. Privado de un poder regional cohesionado, Paraguay enfrentó la articulación de coaliciones apoyadas por recursos externos que determinaron su derrota y la subsiguiente reconfiguración del equilibrio de poder en la cuenca del Plata. La destrucción del último Estado autónomo del Plata fue la consecuencia lógica del nuevo orden nacido en 1852: sin Rosas, sin un poder regional fuerte y sin unidad estratégica, el Paraguay quedó aislado frente a una coalición alentada y financiada por intereses extranjeros. Este evento marcó el cierre definitivo del ciclo iniciado con la Batalla de Caseros.

Intervención extranjera

La coalición que derrotó a



Rosas contó con el apoyo decisivo del Imperio del Brasil y con la legitimación y recursos británicos. En ese marco, el pronunciamiento de Urquiza promovió la aceptación de subsidios e incorporó políticas que facilitaban la navegación libre y la apertura al capital extranjero; su acción expresó, por tanto, una opción política alineada con un modelo de inserción económica dependiente. La intervención brasileña y el respaldo británico al pronunciamiento de Urquiza deben interpretarse como manifestaciones de un orden internacional que favorecía la circulación de mercancías, la navegación libre de los ríos interiores y la inserción primaria□exportadora de la región. El financiamiento y la legitimación diplomática suministrados por potencias como Inglaterra, junto con la articulación política del Imperio del Brasil, permitieron sostener una coalición capaz de derrotar al aparato rosista, cuya solidez se había erigido, en buena medida, sobre la organización territorial y la gestión de recursos aduaneros.

La batalla de Caseros y sus efectos inmediatos fue un enfrentamiento breve pero decisivo que precipitó la caída del poder rosista y habilitó la reconfiguración del orden regional. La derrota facilitó la consolidación de intereses que privilegiaban

el comercio internacional y la fragmentación del espacio rioplatense como condición para la expansión de capitales foráneos.

Urquiza y el Pronunciamiento

En el contexto político de la época, Justo José de Urquiza emergió como una figura crucial. No puede catalogarse como un ingenuo ni como un mero reformista, dado que optó por alinearse con intereses económicos externos: Urquiza aceptó subsidios, promovió la libre navegación, favoreció la apertura al capital extranjero y buscó respaldo internacional, liderando así el Pronunciamiento contra el poder rosista. Mientras esto ocurría, en el Estado Oriental se evidenció la compra de lealtades y el debilitamiento de Oribe; en Buenos Aires, incluso en Santos Lugares, la corrupción mediante sobornos fue una práctica habitual. Las demandas de “Constitución” y “Libertad” recibieron financiación en libras esterlinas.

Lejos de ser únicamente un acto de liberación interna, la alianza de Urquiza con Brasil y la legitimación británica lo inscribieron en una política de vinculación con intereses externos. El financiamiento en libras y la compra de lealtades en diversos frentes ilustran la dimensión internacional y mercantil del proceso. En

ese contexto, el Pronunciamiento de Urquiza se inscribe como una decisión consciente de alineamiento con el capital extranjero: la aceptación de subsidios, la promoción de la libre navegación y la apertura irrestricta al comercio internacional configuraron las condiciones para la caída del poder rosista. Caseros selló así el triunfo de una coalición respaldada por Brasil y legitimada por Inglaterra, inaugurando un nuevo orden regional.

Elección política de Urquiza.

La decisión de Urquiza no fue únicamente una ruptura interna entre facciones del federalismo y del unitarismo; constituyó la adopción explícita de un proyecto institucional orientado hacia la apertura económica y la vinculación con el capital externo. La aceptación de subsidios, la promesa de libre navegación y la voluntad de integrar la región a circuitos comerciales internacionales configuraron un horizonte institucional distinto, cuyos efectos inmediatos se tradujeron en la convocatoria a un Congreso Constituyente y en la redacción de una constitución que buscó ordenar políticamente la nueva etapa.

Tanto la convocatoria como la posterior formulación constitucional expresaron un horizonte de integración a



los mercados internacionales que comenzaba a imponerse.

Urquiza: arrepentimiento

La trayectoria posterior de Urquiza refleja tensiones entre la intención y los resultados.

A pesar de su victoria, su ejercicio del poder quedó constreñido por demandas externas y por la hostilidad interna. Urquiza, en sus últimos años, expresó arrepentimiento por su papel en la caída de Rosas, reconociendo públicamente el peso de las consecuencias políticas y el vacío de poder que su accionar había abierto.

El arrepentimiento de Urquiza no constituye una construcción retrospectiva, sino que se encuentra en sus propias declaraciones a lo largo de su vida. El triunfador sobre Rosas pronto advirtió que su victoria no representaba un desenlace deseado, sino el comienzo de una humillación política. Al ingresar en Buenos Aires, constató que el verdadero poder se le escapaba ante las exigencias extranjeras, las presiones del Brasil y el desprecio de los unitarios, quienes nunca lo aceptaron como líder.

Durante su entrada triunfal, Brasil lo obligó a posponer el desfile para celebrar el aniversario de Ituzaingó, circunstancia que lo humilló profundamente. Se presentó con poncho, galera y cinta punzó, montando un caballo con la marca de Rosas, gesto que evidenciaba una profunda contradicción interna. Brasil formuló demandas relativas a la Banda Oriental, las Misiones, el reconocimiento de Paraguay y la compensación por los gastos de guerra. Inglaterra ejerció presión para dismantelar los

En el ámbito privado, su perspectiva era aún más explícita. En mayo de 1852 expresó al representante británico Gore que “hay un solo hombre para gobernar la Nación Argentina, y es Don Juan Manuel de Rosas. Estoy preparado para pedirle que regrese aquí”. Ocho años después, en 1858, escribió a Rosas reconociendo los méritos que el país le debía y afirmando que su gloria era irrefutable.

El aislamiento de Urquiza se profundizó, convirtiéndolo en un obstáculo para los



tratados establecidos por Rosas, mientras los unitarios conspiraban contra Urquiza. Ante esta situación, el 21 de febrero de 1852 Urquiza reinstauró la cinta punzó y denunció a los “salvajes unitarios”, hecho que evidenció el progresivo desvanecimiento de su control político.

unitarios y en una figura manipulable para Brasil. El general brasileño Osorio identificó lo que consideraba su principal debilidad: su excesivo apego a la riqueza. En marzo de 1870, un mes antes de su muerte, Urquiza dejó constancia de su remordimiento al afirmar: “Toda mi vida me atormentará



constantemente el recuerdo del inaudito crimen que cometí al colaborar, de la manera en que lo hice, en la caída del General Rosas”. Asimismo, anticipó su destino al declarar: “Temo siempre ser juzgado y eliminado por los mismos a quienes he otorgado poder”. El 11 de abril de 1870, ese temor se materializó de manera brutal.

Tensiones personales y políticas

La trayectoria personal y política de los protagonistas de esos años ilustra las tensiones internas entre intención y resultado y evidencia la contradicción central del período: las decisiones tomadas en nombre de la modernización o del nuevo orden implicaron la cesión de elementos significativos de soberanía y una reducción del margen de maniobra frente a la presión de actores internacionales.

Urquiza, vencedor militar de Rosas, experimentó un proceso de desengaño y distanciamiento respecto de las expectativas que su accionar había generado. La percepción de pérdida de control, el margen de maniobra restringido por las demandas extranjeras y la oposición persistente de facciones internas lo colocaron en una posición de debilidad que terminó alimentando un sentimiento de arrepentimiento y autocrítica en sus últimos

años.

Ese diagnóstico personal remite a la contradicción central del período: las decisiones adoptadas en nombre de la modernización o de la constitución de un nuevo orden implicaron, en los hechos, la cesión de elementos cruciales de soberanía.

Balance histórico y legado estructural

El ciclo iniciado en Caseros delineó las condiciones de posibilidad y los límites de la Argentina como Estado moderno.

Desde una perspectiva más

pero también sus límites sustantivos. La institucionalización del sistema político, la sanción de una Constitución y la consolidación de la forma republicana coexistieron con una inserción económica subordinada.

La tensión entre la aspiración a la soberanía y la dependencia estructural devino un eje interpretativo para las décadas siguientes. Caseros no fue únicamente una derrota militar, sino también el inicio de un patrón de relación con el sistema mundial que persistió y alimentó debates historiográficos sobre



amplia, puede afirmarse que el período inaugurado por Caseros delineó las condiciones de posibilidad de la Argentina como Estadonación en su sentido formal,

autonomía y subordinación, debates que perduran hasta el presente y continúan siendo objeto de discusión.



Consumación del proceso

La guerra posterior contra Paraguay representó la culminación militar y política de un orden emergido tras Caseros: el golpe definitivo a la posibilidad de consolidar un espacio autónomo alternativo en la cuenca del Plata.

La eliminación del Estado paraguayo tal como existía entre 1864 y 1870 constituyó, desde esa perspectiva, la consecuencia lógica de una región en la que las alianzas interestatales, los apoyos internacionales y la superioridad material se conjugaron para reconfigurar el equilibrio de poder. Representó, asimismo, la ausencia de una hegemonía regional capaz de articular respuestas concertadas y la intervención de coaliciones apoyadas por recursos externos que facilitaron la eliminación de un proyecto alternativo de autonomía regional. Sin una hegemonía regional capaz de coordinar respuestas concertadas y ante la articulación de coaliciones sostenidas por recursos externos, la autonomía de los Estados soberanos resultó particularmente frágil.

Caseros: destino sellado

La breve y decisiva batalla, dirigida por generales como Caxias, Urquiza y César Díaz, resolvió la contienda de manera irreversible.

La batalla de Caseros se desarrolló de forma breve, desigual y confusa, sellando

un destino irreversible. La caída del último bastión regional posibilitó la consolidación del poder brasileño en la región y abrió el camino para las consecuencias militares y políticas posteriores; entre ellas, la devastación del Paraguay y el cierre del ciclo político de Juan Manuel de Rosas, destacado defensor de la idea de una Patria Grande en Iberoamérica.

Conclusión

La Batalla de Caseros no inauguró la plena soberanía nacional; significó la derrota del intento más coherente por sostener una autonomía regional en el Río de la Plata.

Sus efectos institucionales, económicos y militares configuraron una matriz histórica que orientó la organización del Estado, las relaciones exteriores y la estructura productiva hacia una inserción primario-exportadora subordinada a intereses foráneos. Así, condicionó hasta el presente, el debate acerca de si el país aspira a constituirse como una nación autónoma o como una economía orientada esencialmente a la provisión de materias primas.

El período inaugurado en 1852 define, por tanto, un dilema persistente en la historia argentina. Sus consecuencias políticas e institucionales no pueden reducirse a un episodio bélico ais-

lado; la tensión entre la aspiración a una soberanía efectiva y la realidad de una dependencia estructural — cuya explicación exige considerar simultáneamente factores internos y condicionamientos internacionales — representó un punto de inflexión que selló la transición desde un proyecto regional de mayor autonomía hacia una configuración estatal orientada por intereses externos y por una lógica de inserción primario-exportadora.

Ese proceso configuró una matriz histórica que articuló la organización del Estado, como hemos afirmado anteriormente, las relaciones con el exterior y la orientación de la producción económica, inaugurando la disputa central de la historia política argentina entre la aspiración a una soberanía efectiva y la persistente realidad de dependencia estructural.

La Batalla de Caseros representó, desde esta interpretación, la derrota del último intento de alcanzar una soberanía genuina en el Río de la Plata. Este hecho no es meramente histórico ni pertenece exclusivamente al pasado; representa la génesis de un país que aún debate su identidad y se interroga acerca de si desea constituirse como una nación soberana o convertirse en una mera factoría.



Feminismo decolonial, patriarcado y colonia

Por Adriana Fernández Vecchi

Las opresiones de género no pueden comprenderse de manera aislada de los procesos históricos de colonización, dominación y explotación que han configurado las sociedades modernas. Desde la perspectiva del feminismo decolonial de María Lugones y del feminismo de Silvia Federici, las violencias de género, las prácticas homofóbicas y los femicidio no constituyen fenómenos individuales o meramente culturales, sino que forman parte de una estructura histórica de poder vinculada al colonialismo, al capitalismo y al patriarcado.

Para María Lugones, el patriarcado moderno es inseparable de la colegialidad. La autora sostiene que la conquista europea impuso una clasificación jerárquica de la humanidad basada en la raza, el género y la sexualidad, produciendo lo que denomina el "sistema moderno/colonial de género". En este marco, las poblaciones indígenas y afrodescendientes fueron sometidas no solo mediante la explotación

económica, sino también a través de la imposición de modelos occidentales de masculinidad y feminidad que destruyeron formas previas de organización social y comunitaria. El patriarcado colonial opera, entonces, como un dispositivo que naturaliza la subordinación de las mujeres y de todas aquellas identidades que desafían la norma heterosexual impuesta por la modernidad occidental.

Por su parte, Silvia Federici analiza el patriarcado como una condición necesaria para la expansión del capitalismo. Según la autora, la consolidación del sistema capitalista requirió la apropiación del cuerpo de las mujeres, la subordinación del trabajo reproductivo y la destrucción de formas comunitarias de organización. La persecución de las mujeres durante la caza de brujas en Europa constituyó, para Federici, un proceso fundamental en la construcción de un orden patriarcal que garantizara el control de la reproducción social y la acu-

mulación de riqueza. Desde esta perspectiva, las violencias de género contemporáneas expresan la continuidad de una lógica histórica que convierte los cuerpos y las vidas en objetos de dominación y explotación.

En consecuencia, las violencias de género, las homofobias y los femicidios pueden interpretarse como manifestaciones de una cultura colonial-capitalista-patriarcal que reproduce relaciones de desigualdad y exclusión. Estas prácticas no son hechos aislados, sino expresiones de una matriz de poder que continúa organizando la vida social mediante la jerarquización de los cuerpos, los saberes y las identidades.

Frente a esta realidad, tanto Lugones como Federici proponen recuperar experiencias, conocimientos y formas de resistencia que han sido históricamente invisibilizadas por las narrativas dominantes. La reconstrucción de la memoria colectiva, la valoración de los sa-



beres comunitarios y la defensa de los bienes comunes constituyen estrategias fundamentales para cuestionar las estructuras de opresión y abrir caminos hacia formas más justas de convivencia.

En diálogo con estas perspectivas, Enrique Dussel plantea la necesidad de construir alternativas éticas y políticas desde las víctimas y los sujetos históricamente excluidos. Su propuesta de la Buena Vida no se fundamenta en el individualismo moderno, sino en la relacionalidad, la reciprocidad y el reconocimiento de la interdependencia entre las personas, las comunidades y la naturaleza. Desde esta mirada, una salida posible a las violencias patriarcales implica fortalecer los vínculos comunitarios, promover prácticas de cuidado mutuo y recuperar la condición de los comunes como espacios de producción y reproducción de la vida.

La defensa de los comunes (termino que utiliza Federici para determinar formas de vida comunitarias de equidad), supone reconocer que la existencia humana se sostiene a partir de relaciones



Enrique Dussel

de cooperación y solidaridad que trascienden la lógica mercantil. En este sentido, la Buena Vida propuesta por Dussel constituye una alternativa crítica al modelo colonial-capitalista-patriarcal, ya que coloca en el centro la dignidad de las personas, la justicia social y el cuidado de la vida en to-

das sus dimensiones. De este modo, la superación de las opresiones de género requiere no solo transformar las relaciones entre mujeres y varones, sino también cuestionar las estructuras históricas de dominación que continúan reproduciendo desigualdades y vulneraciones de derechos.



Tecnología conveniente: lo viejo funciona

Por Federico Rodríguez

Reparar y seguir usando nuestros aparatos puede conservar recursos, conocimientos y trabajo. En Argentina y Sudamérica, esa elección forma parte de una discusión más amplia: quién decide qué tecnología necesitamos y a qué proyecto de sociedad debe servir.

Una computadora tarda en arrancar. Un lavarropas pierde agua. Un teléfono deja de recibir actualizaciones. Frente a problemas diferentes, la respuesta comercial suele ser parecida: comprar otro. Sin embargo, una pieza, una reparación o una modificación pueden devolverles utilidad. Incluso hay aparatos que siguen funcionando y cuyo principal inconveniente es haber quedado fuera del calendario de novedades.

Lo viejo funciona. Y cuando deja de funcionar, muchas veces puede recuperarse. Reconocerlo permite cuestionar una costumbre: aceptar que la decisión de reemplazar nuestras herramientas dependa de quien necesita vender las próximas.

Esta discusión tiene un antecedente argentino. En 1986, Edgardo A. Galli publicó “Tecnología conveniente” en el número 69 de la revista Realidad Económica, del Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. Es un antecedente documentado de un concepto que permite evaluar la tecnología desde sus consecuencias sociales y políticas. Fuente: catálogo del IADE.

En un trabajo publicado en 1993, Galli explicó que una tecnología conveniente podía tener cualquier complejidad y escala, producirse en el país o adquirirse en el exterior. Su elección debía realizarse con soberanía y contribuir al modelo político elegido por el pueblo. La tecnología quedaba así vinculada con una decisión colectiva sobre el desarrollo. Fuente: Conocimiento tecnológico, educación y tecnología, página 22.

La conveniencia, en este sentido, depende del proyecto de sociedad al que una tecnología sirve: qué necesidades resuelve, quién controla su funcionamiento, qué

capacidades desarrolla y cómo distribuye sus beneficios y costos. En su formulación contemporánea, la Tecnología Conveniente también destaca la capacidad de discernir qué innovaciones favorecen la calidad de vida y el cuidado del planeta. Fuente: Misión Tecnología Conveniente.

Desde ese marco, defender la reparación es una aplicación del concepto. Conservar un aparato puede resultar conveniente porque evita gastos, aprovecha materiales y sostiene conocimientos locales. Una tecnología nueva también puede ser conveniente cuando aporta mejoras necesarias. Lo que debe justificarse es el reemplazo: la novedad, por sí sola, no demuestra un beneficio social.

La obsolescencia programada enfrenta directamente esa capacidad de elección. Al limitar deliberadamente la vida de un producto para favorecer su reemplazo, vuelve a convertir una necesidad resuelta en una obligación de compra. El usuario pierde continuidad; el ven-



dedor obtiene otra oportunidad comercial.

No toda avería ni toda incompatibilidad demuestra una intención planificada. Pero el descarte prematuro también puede ser consecuencia de repuestos inaccesibles, diseños difíciles de desmontar, pérdida de soporte o servicios externos

que dejan de funcionar. Un aparato puede conservar su capacidad material y volverse inutilizable porque desaparecieron las condiciones para aprovecharla.

Una política favorable a la reparación debería intervenir sobre esas condiciones. Mantener, diagnosticar, reparar y adaptar tendrían que

ser posibilidades reales antes de comprar. Eso requiere piezas, documentación, herramientas y libertad para recurrir a distintos servicios técnicos.

En Sudamérica, esa autonomía tiene un valor económico concreto. Reemplazar una computadora, una heladera o una máquina de tra-

bajo puede exigir un esfuerzo considerable a una familia o una pequeña empresa. Una reparación satisfactoria libera recursos para otros usos y puede remunerar trabajo de la comunidad. También reduce la presión del descarte. En 2022 se generaron 62 millones de tone-

ladas de residuos electrónicos en el mundo; apenas el 22,3 % quedó registrado como recolectado y reciclado adecuadamente. Mantener un equipo permite aprovechar sus componentes y el trabajo invertido en fabricarlo antes de recurrir a la recuperación de materiales.

Fuente: UIT y UNITAR, Global E-waste Monitor 2024.

La reparación puede complementarse con el hackeo, entendido como explorar, comprender y modificar nuestros propios dispositivos. Instalar un sistema compatible que siga recibiendo mantenimiento, ampliar componentes o adaptar una máquina a otra tarea permite extender su uso más allá del plazo previsto por el fabricante.

Ese trabajo exige conocimiento y criterio. Un sistema sin protección puede ser inadecuado para manejar información sensible; una falla eléctrica requiere una intervención segura. Aprender a conservar también implica reconocer cuándo una recuperación es viable y cuándo corresponde reemplazar. La duración tiene valor cuando sostiene una utilidad real en condiciones aceptables.

Pero hacer durar los productos plantea una contradicción económica que debe abordarse: fabricar y vender aparatos nuevos sostiene empleos, inversiones y proveedores. Si disminuye la frecuencia de reemplazo, pueden caer las ventas y quedar capacidad industrial sin utilizar. Los trabajadores afectados necesitan formar parte de cualquier propuesta de transformación.

Al mismo tiempo, sostener la producción mediante re-





emplazos evitables impone costos a quienes compran. Una falla puede generar una venta mientras destruye valor para una familia. La actividad económica que produce una avería no basta para justificarla como socialmente conveniente.

La reparación también demanda industria. Para conservar un lavarropas hacen falta bombas, juntas, rodamientos y herramientas. Recuperar un motor puede requerir mecanizado, bobinado y ensayos. Modernizar una máquina puede necesitar controles y software. La maquinaria industrial puede trabajar para prolongar la utilidad de los bienes existentes.

En Argentina, esa demanda podría sostener fabricantes de repuestos, talleres especializados y empresas de remanufactura: establecimientos que recuperan equipos usados y verifican su funcionamiento bajo criterios de calidad. La CEPAL identifica estas actividades como posibles vías de diversificación productiva y reindustrialización. Su desarrollo depende de inversiones, capacidades y mercados. Fuente: CEPAL.

El balance cambia según el producto. Reparar localmente un aparato importado puede retener una mayor parte del gasto en trabajo nacional y reducir importaciones, descontando las piezas que deban adquirirse



afuera. Cuando el equipo se fabrica en Argentina, también deben considerarse las ventas que perderían la fábrica y sus proveedores. La transición requiere estudiar cada cadena productiva.

Para impulsar capacidades nacionales hacen falta escala, financiamiento, calidad y acceso a información técnica. Una multiplicidad de piezas incompatibles puede volver inviable su fabricación. En Argentina, el artículo 12 de la Ley de Defensa del Consumidor establece la obligación de asegurar servicio técnico y suministro de partes y repuestos para los bienes alcanzados. Hacer efectiva esa posi-

bilidad constituye una base para ampliar la reparación. Fuente: Ley 24.240.

También pueden beneficiarse las empresas que mantienen sus propias máquinas. Evitar un reemplazo costoso podría permitirles invertir en capacitación o ampliar otras capacidades. Pero conservar equipamiento inseguro o demasiado ineficiente puede perjudicar su productividad. La conveniencia exige evaluar costos, consumo, funcionamiento y condiciones de trabajo.

Toda esta actividad depende de saberes que necesitan espacios donde aprenderse. Una sociedad que pretende conservar autonomía tecno-

lógica debe sostener escuelas técnicas, centros de formación profesional y talleres equipados. Cuando esa oferta es insuficiente o inaccesible, se limita la capacidad de comprender y mantener el entorno material.

La discusión alcanza a los bachilleratos y a las orientaciones secundarias con escasas experiencias prácticas. Atribuir a su expansión un desplazamiento general de las escuelas técnicas argentinas requeriría evidencia histórica y territorial. Sí corresponde cuestionar una formación que privilegia la exposición de contenidos y deja poco lugar para construir, mantener, diagnosticar y reparar.

Esa distancia se vuelve visible cuando una persona termina sus estudios sin haber aprendido cómo mantener un hogar, cambiar una lamparita con las precauciones necesarias o reemplazar el cuerito de una canilla. Son ejemplos sencillos de conocimientos que afectan el presupuesto, la seguridad y la autonomía cotidiana.

La práctica puede convivir con la formación científica y humanística. Medir, interpretar un esquema y comprobar una hipótesis sobre una falla son formas de razonamiento. El taller permite relacionar explicaciones con resultados, trabajar con otros y aprender de errores bajo supervisión. Ofrecer

esa experiencia exige docentes, instalaciones, materiales y tiempo; no corresponde responsabilizar a los estudiantes por lo que nunca tuvieron oportunidad de aprender.

Recuperar esos saberes puede ampliar las posibilidades laborales, aunque no garantiza empleo. Una escuela forma capacidades; no crea por sí sola clientes, inversiones ni salarios. La reparación puede generar puestos mientras otros disminuyen en la fabricación de reemplazos. Y un oficio que exige conocimientos complejos puede seguir estando mal remunerado.

La OIT advierte sobre problemas de informalidad y calidad laboral en el empleo vinculado al comercio circular. Su valor ambiental no asegura protección social ni condiciones dignas. Una política de tecnología conveniente debe evaluar también esos resultados. Fuente: OIT, 2026.

La inteligencia artificial introduce otra dimensión. Puede asistir en la búsqueda de documentación y en el diagnóstico, con respuestas que requieren verificación. Reparar físicamente una instalación exige además manipular herramientas y adaptarse a condiciones concretas. Esa diversidad permite pensar que algunos oficios presentan obstáculos para su automatización completa, aunque no los vuelve inmu-

nes.

Tampoco todas las tareas técnicas tienen la misma exposición. Parte de la programación, el diseño y la documentación puede automatizarse. La OIT analiza estos cambios por tareas y considera que, con la IA generativa actual, la transformación de los empleos es más probable que su sustitución completa. Se trata de una evaluación de exposición potencial, no de una garantía individual. Fuente: OIT, 2025.

Si un técnico asistido por IA puede resolver más casos, podrían abarataarse las reparaciones y recuperarse equipos que antes resultaban demasiado costosos de arreglar. Si la demanda permanece igual, también podría necesitarse menos personal. La productividad adicional puede convertirse en mejores ingresos, menos horas, más servicios o reducción de puestos. Su distribución depende de decisiones empresariales, negociación laboral y políticas públicas. El concepto de tecnología conveniente permite discutir precisamente esas decisiones. Proteger el trabajo digno es un objetivo que debe orientar el desarrollo, y cuyo cumplimiento debe comprobarse. La formación técnica, una política industrial de reparación y la protección laboral pueden complementarse para acercarnos



a él.

“Lo viejo funciona” expresa una posición frente al reemplazo innecesario: lo que ya tenemos merece ser evaluado, cuidado y recuperado antes de descartarse. Conservar una máquina útil y desarrollar una tecnología

nueva pueden formar parte del mismo proyecto cuando fortalecen capacidades y atienden necesidades colectivas.

La soberanía tecnológica también se ejerce al decidir qué seguimos usando. Para ejercerla hacen falta perso-

nas que sepan abrir, observar, medir, reparar y crear, y condiciones que permitan convertir esos conocimientos en bienestar. Antes de financiar otra compra, podemos invertir en las capacidades que la vuelven innecesaria.





HISTORIA | El primer peronismo

Por Daniel do Campo Spada

REVISTA CEDIAL | nº 7 | 2º Semestre 2026 | EDICIÓN PDF | www.CEDIAL.com.ar

El primer gobierno peronista se fue gestando al calor de la acción de Juan Domingo Perón en su gestión en las gestiones militares iniciadas en el Golpe de Estado de 1943. El GOU (según algunas versiones el nombre respondería “Grupo de Oficiales Unidos” o bien “Grupo de Obra Unificado”) estuvo conformado por una camada de oficiales nacionalistas en los albores de la Segunda Guerra Mundial pero que no tenían en su cabeza un proceso como el que representó el Justicialismo. En el devenir de los acontecimientos ello fue perfilado por el propio líder y tuvo bastante resistencia de sus propios compañeros de armas cuando vieron el perfil popular que le empezó a dar.

En otros textos hemos hablado de que desde que ocupó el Departamento Nacional del Trabajo, Perón empezó a ver una veta que supo entender y que ha sido determinante en la Argentina de casi un siglo. De hecho, el peronismo es el proceso político de mayor duración histórica de la Nación

sudamericana. Fue el hombre justo en el momento indicado. En una carta personal con el Jefe en el exilio el 2 de noviembre de 1956, John William Cooke definió que el movimiento “era el hecho maldito en el país burgués”.

Lo que habitualmente se asocia al peronismo en parte empezó a ejecutarse cuando Perón fue funcionario del gobierno de Edelmiro Farrell (1887-1980) y después del triunfo electoral de 1946 fue consolidado como el verdadero eje. Una de esas acciones emblemáticas fue el Estatuto del Peón en 1944 que regularizaba uno de los peores trabajos que estaban a su vez pauperizados por los terratenientes. Mientras que la peonada empezó a ver al Coronel como su referente, la oligarquía campera lo puso en la mira de sus enemigos. Desde el genocidio de Julio Argentino Roca (1843-1914) en la masacre de la Patagonia habían sido los grandes privilegiados de las riquezas del país y muy pocos se atrevían a tocarlos.

Ni siquiera los gobiernos de Hipólito Yrigoyen se habían

atrevido a tanto y esa sensación de amenaza al estatus quo no solo lo sintieron los oligarcas sino que también se plegaron en esa tendencia los intelectuales, profesionales y los universitarios de clase media. Esa respuesta lumpen se prolongará incluso hasta el siglo XXI y será el sostén del anti-peronismo. A esa oposición (como ya explicaremos en otros párrafos de este trabajo) se plegó incluso el Partido Comunista de Argentina que veía en el GOU y fundamentalmente en Perón un resabio sudamericano de nazismo. En los primeros momentos post Segunda Guerra, la Unión Soviética se sentía “socio” del capitalista Estados Unidos. La opinión de Moscú era determinante para los partidos marxistas a nivel mundial.

El Pago Anual Complementario, conocido como Aguinaldo, se aplicó el 20 de diciembre de 1945. Aunque aún estaba Farrell en el Gobierno, Perón ya era el candidato presidencial de los trabajadores en una alianza que se había sellado en la gesta del 17 de octubre



de 1945. La mano del “Coronel del Pueblo” ya perfilaba como la del “primer trabajador”.

El 17 de octubre de 1945.

En el epílogo del gobierno de Farrell, Perón fue acumulando cargos, prestigio y poder. Gracias a su acción y sus cualidades personales, con un intelecto y un carisma muy particular, se fue poniendo en el centro de un juego político que marcaba (de un momento a otro) el retorno a las urnas, pero en esta ocasión con un giro muy notorio que dejaba disminuidos a los partidos burgueses, incluidos los masivos Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Socialista (PS). En un segundo

plano estaban el Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Partido Comunista (PC).

La Casa Blanca vio esta movida y no estaba dispuesta a dejar que un gobierno que no fuera dócil y servil se quedara en una República de Sudamérica que tenía un PBI considerable en el contexto latinoamericano. En ese momento el Producto Bruto crecía al 2 % mientras que en Estados Unidos apenas llegaba al 1,8 %.

Cuando los sectores de poder, fundamentalmente los que querían una Argentina agroexportadora dependiente de los grandes polos de poder occidental comenzaron a presionar a los militares en el poder. Muchos de ellos eran ultraconservadores y no les gustaban las me-

didias que Perón impulsaba desde sus cargos de Vicepresidente, Ministro de Guerra y la Secretaría de Trabajo y Previsión (espacio desde el que construyó su poder político entre los obreros).

Las lujosas viviendas de la zona norte de la Ciudad de Buenos Aires empezaron a ser las cuevas de los conciliábulos conspiradores que forzaron a Farrell a pedirle la renuncia a todos sus cargos el 9 de octubre de 1945 e inmediatamente fue detenido en la Isla Martín García. Allí había sido recluido oportunamente el anterior líder popular, el derrocado Hipólito Yrigoyen. Más que una prisión en el sentido estricto era un espacio geográfico separado del continente que servía para



“aislar” al líder en ciernes y tratar de enfriar los calores populares, pero todo fue al revés.

Centenares de sindicatos, fundamentalmente los pertenecientes a la “corriente sindicalista” (Ver Acá <https://cedial.com.ar/index.php/2025/04/05/apuntes-peronistas-iv-el-sindicalismo-y-el-peronismo-parte-i-el-mundo-trabajador-antes-del-peronismo/>) empezaron a formar “comités de huelga” que buscaban unirse en un contundente reclamo para que se liberara a Perón. Su detención se percibió como una amenaza a los derechos que habían empezado a conquistar.

Más allá de la gimnasia organizativa de los sindicatos, las barriadas del sur del Conurbano bonaerense empezaron a levantarse en forma espontánea. Desde Berisso,

Ensenada, Quilmes, Avellaneda y Lanús se adelantaron incluso en un día al Paro al que habían convocado los dirigentes gremiales. El desborde popular que se provocó asustó al régimen militar y rápidamente ordenaron traer a Perón y le exigieron que tranquilizara a las miles de personas que llegaron a la Plaza de Mayo. Incluso algunos cruzaron el Riachuelo a nado ante los puentes que se levantaron para evitar que siguiera llegando más gente. La paqueta Ciudad de Buenos Aires se sintió “invadida”.

A Perón le dijeron que usara el balcón, que tranquilizara a la masa y que la mandara a la casa. Lejos de terminar el proceso, esa tarde-noche, en una Plaza de Mayo escasamente iluminada y desde la Casa Rosada, el Coronel dio un discurso que

fue el nacimiento formal del Peronismo. Al terminar, pidió que se quedaran quince minutos para verlos y compensar el sufrimiento de la detención de los últimos días. No imaginaba que esos minutos se iban a convertir en un movimiento que iba a ser el más largo de la historia argentina. La historia y quizás muy pocos lo imaginaban, cambió definitivamente esa noche. Ni siquiera los principales diarios (burgueses, conservadores y hasta los de izquierda) pudieron dimensionar en ese momento el hito fundacional que estaba ocurriendo.

.....
Discurso de Juan Domingo Perón el 17 de Octubre de 1945.

*“¡Trabajadores!
Hace casi dos años, desde*



Juan Domingo Perón



estos mismos balcones, dije que tenía tres honras en mi vida: la de ser soldado, la de ser un patriota y la de ser el primer trabajador argentino. Hoy, a la tarde, el Poder Ejecutivo ha firmado mi solicitud de retiro del servicio activo del ejército. Con ello he renunciado voluntariamente, al más insignificante honor a que puede aspirar un soldado: llevar las palmas y laureles de general de la nación. Ello lo he hecho porque quiero seguir siendo el Coronel Perón, y ponerme con este nombre al servicio integral del auténtico pueblo argentino.

Dejo el honroso uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora el trabajo y la grandeza de la patria. Por eso doy mi abrazo final a esa institución que es un puntal de la patria: el ejército. Y doy también el primer abrazo a esta masa, grandiosa, que representa la síntesis de un sentimiento que había muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es pueblo. Esto es el pueblo sufriente que representa el dolor de la tierra madre, que hemos de reivindicar. Es el pueblo de la patria. Es el mismo pueblo que en esta plaza pidió frente al Congreso que se respetara su voluntad y su dere-

cho. Es el mismo pueblo, que ha de ser inmortal, porque no habrá perfidia ni maldad humana que pueda estremecer este pueblo grandioso en sentimiento y en número.

Esta verdadera fiesta de la democracia, representada por un pueblo que marcha ahora también para pedir a sus funcionarios que cumplan con su deber para llegar al derecho del verdadero pueblo. Muchas veces he asistido a reuniones de trabajadores. Siempre he sentido una enorme satisfacción; pero desde hoy sentiré un verdadero orgullo de argentino porque interpreto este movimiento colectivo como el renacimiento de una conciencia de los trabajadores, que es lo único que puede hacer grande e inmortal a la patria.

Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo a quien yo sacrificara mis horas de día y de noche, habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos far-santes que este pueblo no engaña a quien lo ayuda. Por eso, señores, quiero en esta oportunidad, como simple ciudadano, mezclarme en esta masa sudorosa, estrecharla profundamente con mi corazón, como lo podría hacer con mi madre. Que sea esa unidad indestructible e infinita, para que nuestro pueblo no solamen-

te posea esa unidad, sino que también sepa dignamente defenderla. (Como se alzarán voces de la multitud, preguntándole dónde estuvo, añadió) Preguntan ustedes dónde estuve. Estuve realizando un sacrificio que lo haría mil veces por ustedes. No quiero terminar sin lanzar mi recuerdo cariñoso y fraternal a nuestros hermanos del interior que se mueven y palpitan al unísono con nuestros corazones desde todas las extensiones de la patria.

Y ahora llega la hora, como siempre, para vuestro secretario de trabajo y previsión que fue y que seguirá luchando al lado vuestro por ver coronada esa era que es la ambición de mi vida que todos los trabajadores sean un poquito más felices.

Ante tanta nueva insistencia les pido que no me pregunten ni me recuerden lo que hoy yo ya he olvidado. Porque los hombres que no son capaces de olvidar no merecen ser queridos y respetados por sus semejantes. Y yo aspiro a ser querido por ustedes y no quiero empañar este acto con ningún mal recuerdo. Dije que había llegado la hora del consejo, y recuerden, trabajadores, únanse y sean más hermanos que nunca. Sobre la hermandad de los que trabajan ha de levantarse nuestra hermosa patria, en



la unidad de todos los argentinos. Iremos diariamente incorporando a esta hermosa masa en movimiento cada uno de los tristes o descontentos, para que, mezclados a nosotros, tengan el mismo aspecto de masa hermosa y patriota que son ustedes.

Pido también a todos los trabajadores amigos que reciban con cariño este mi inmenso agradecimiento por las preocupaciones que todos han tenido por este humilde hombre que hoy les habla. Por eso hace poco les dije que los abrazaba como abrazaba a mi madre, porque ustedes han tenido los mismos dolores y los mismos pensamientos que mi pobre vieja había sentido en estos días. Esperemos que los días que vengan sean de paz y construcción para la nación. Sé que se habían anunciado movimientos obreros, ya ahora, en este momento, no existe ninguna causa para ello. Por eso, les pido como un hermano mayor que retornen tranquilos a su trabajo, y piensen. Hoy les pido que retornen tranquilos a sus casas, y por esta única vez ya que no se los pude decir como secretario de Trabajo y Previsión, les pido que realicen el día de paro festejando la gloria de esta reunión de hombres que vienen del trabajo, que son la esperanza más cara de la

patria.

Y he dejado deliberadamente para lo último el recomendarles que antes de abandonar esta magnífica asamblea lo hagan con mucho cuidado. Recuerden que entre todos hay numerosas mujeres obreras, que han de ser protegidas aquí y en la vida por los mismos obreros.

Pido a todos que nos quedemos por lo menos quince minutos más reunidos, porque quiero estar desde este sitio contemplando este espectáculo que me saca de la tristeza que he vivido en estos días”.

.....

Del triunfo electoral a la acción revolucionaria.

En febrero de 1946, los partidos tradicionales se opusieron en bloque al Laborismo, que llevaba como candidatos a la fórmula Juan Domingo Perón-Ramón Quijano. La Unión Cívica Radical (UCR), el Partido Socialista (PS), el Partido Comunista (PC) y el Partido Demócrata Progresista (PDP), rivales parlamentarios en la primera mitad del siglo XX, formaron la “Unión Democrática” al calor de las gestiones del Embajador estadounidense en Buenos Aires, Spruille Braden (1894-1978) empresario ultraconservador casado con una chilena y con empresas

en ese país. La personalidad de este neo-diplomático era de una iracundia tal que sus allegados le llamaban “el Toro”. Muy lejos de la flemma aristocrática de los anglosajones hablaba mal de Perón en cada ocasión que podía. Esto fue halagado por los cipayos, entre los que hay que colocar a varios dirigentes de partidos de la oposición tanto de derecha como de izquierda. Sus adhesiones iban desde la Unión Cívica Radical (UCR) hasta el Partido Comunista (PC, pro-soviético) pasando por los insípidos Partido Demócrata Progresista (PDP) y Partido Socialista (PS). Una buena descripción de semejante personaje injerencista la da Norberto Galasso. El mencionado autor habla de un par de encuentros entre el representante estadounidense y el alto dirigente del Gobierno del 43, que fueron tensos porque el Coronel rechazó declinar su política a favor de la justicia social a cambio del apoyo del imperio. En la última vez que se vieron, el yanqui se olvidó el sombrero que el militar argentino le envió al otro día por un comisionista.

La Casa Blanca prolongó en Argentina la alianza de la recién finalizada Segunda Guerra Mundial donde Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética, a pesar de sus diferencias ideológicas, se unieron para derrotar



a los capitalistas Adolfo Hitler (1889-1945) y Benito Mussolini (1883-1945). Washington emparentaba a la naciente corriente nacional y popular que representaba el peronismo como una especie de fascismo rioplatense y por eso lo combatió desde el comienzo.

José Pablo Feinmann, en una de las más monumentales obras que se hayan escrito sobre el peronismo (“PERONISMO. Filosofía política de una persistencia argentina”) se preguntaba si Perón era nazi. Es un dato real de que en la historia militar del líder estuvo en los momentos de auge de Mussolini en Italia y aunque no consta es probable que haya estado en la Alemania de Hitler (1889-1945). Europa es un pañuelo geográfico y ello no es imposible entre países limítrofes, pero el autor se preguntaba si eso lo hacía nazi. Si hay un manejo firme del poder ante una oposición que nunca le aceptó su llegada y que tampoco eran carmelitas descalzas pero por estar allí eso no lo emparentaba necesariamente con esa filosofía.

Los informes de inteligencia de la naciente CIA (Central de Inteligencia Americana que se cristalizaría como tal en 1947) eran conscientes que Perón y los militares que lo acompañaban, como es el caso de Domingo Mercante (1898-1976) no se alinearían auto-



máticamente con los yanquis como si lo estaba haciendo el resto de América Latina.

Las pintadas y carteles callejeros se polarizaron en la frase “Braden o Perón”, haciéndole sombra a la fórmula de la Unión Democrática que encabezaba José Tamborini. El Partido Laborista

obtiene el 53,7 % (1.485.468) de los sufragios, mientras que la unión transitoria de los cuatro partidos tradicionales llegó al 45,6 % (1.262.630) de las voluntades. Como la elección incluía la representación parlamentaria, el peronismo se garantizó la mayoría propia en las Cámaras del Congre-



so.

En un primer momento, no solo los sectores populares vieron con alegría el nacimiento de la nueva era sino que también unos pequeñísimos sectores militares vieron en Perón un freno a la llegada de un fuerte partido de izquierda como ocurría en ese momento en la Europa del Este y en países con poderosos partidos comunistas como los casos de Italia y Francia. Con las primeras medidas en favor de los trabajadores, no tardarían en ser los conspiradores del Golpe de Estado de 1955.

El peronismo no comenzó con la asunción formal de la Presidencia el 4 de junio de 1946. Durante la transición, el Gobierno de Edelmiro Farrell fue instrumentando algunas medidas solicitadas por su ex Vicepresidente y

naciente líder político. Aunque luego se fue profundizando en la década de 1946 en que asume Perón hasta el Golpe de Estado de 1955, ya en el Gobierno de Farrell empezaron a ser aplicadas como el caso de las indemnizaciones, las discusiones salariales (paritarias) arbitradas por el Estado y un sistema básico de aguinaldos y jubilaciones aunque siempre con la figura del Coronel como impulsora. Esto generó un caldo de cultivo en algunos sectores de las fuerzas armadas (sobre todo la oficialidad) cercanos a los sectores oligárquicos. En el caso del Ejército los terratenientes y en la Marina Armada con los comerciantes ingleses. Muchos autores analizaron la prosapia de clase de los uniformados y su escasa relación con los sectores populares.



Juan Perón
y Eva Perón.

Comienza la Presidencia y Perón busca concentrar el poder.

Juan Domingo Perón llegó a la Presidencia montado en una alianza compuesta por el Partido Laborista, la UCR -Junta Renovadora (disidentes de la UCR) y el Partido Independiente (desprendimiento del Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires que apoyaba a la Unión Democrática). A poco de asumir buscó concentrar el poder formando el Partido Único de la Revolución, que luego se llamó Partido Peronista.

El líder tenía un estilo de conducción que implicaba un fuerte centralismo. Sin embargo, en el frente que habían formado, el Partido Laborista que encabezaban Luis Gay (1903-1988) y Cipriano Reyes (1906-2001) poderoso dirigente de la carne, había otros planes. Por primera vez llegaba al poder una agrupación políticamente fuertemente obrera, algo que no representaban ni el Partido Socialista ni el Partido Comunista, fuertemente influenciados y conducidos por intelectuales de clase media pero lejos de las bases populares aunque fueran masivos.

Reyes empezó a deambular reiteradamente el departamento de la calle Posadas, donde se habían mudado



Perón y María Eva Duarte y vio cómo Hortensio Quijano (1884-1952) radical de la Junta Renovadora y el marino Alberto Tesaie (1891-1963) comenzaban a rodear a Perón. Otro del círculo cercano era el coronel Domingo Mercante (1898-1976) y en quien confiarían los sindicalistas a punto tal de apoyarlo como primer Gobernador peronista de la Provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1952.

El Partido Laborista se había fundado días después del 17 de octubre de 1945 y buscó instalar a los obreros como sujeto político. Ese rol fue tomado luego por el Partido Peronista. Cipriano Reyes (1906-2001) no quería disolverlo, pero la decisión política llevó a que se convirtiera en un opositor a quien había sido el principal organizador de esa unión entre movimiento obrero y Perón.

Reyes promovió que lo vitorearan delante de Perón y que lo ingresaran a un acto en la Legislatura en andas. Cuando Perón en 1946 diseñó el Partido Único de la Revolución, los laboristas cercanos al dirigente se atrincheraron en su local en la Ciudad de Buenos Aires y aunque los rodearon, la Policía nunca apeló a la fuerza para no victimizarlos. Perón, que era un gran estratega en lo militar, empezó a mostrar lo mismo en lo político. Con un gobierno nue-

vo, había muchos cargos públicos por cubrir y eso hizo el líder, debilitando definitivamente al sindicalista. La conducción no podía estar en tantas manos.

La gestión fue validada por la población en forma contundente ya que en 1951 Perón ganó con el 63,5 % (4.745.168 votos) superando ampliamente al radicalismo, que con Ricardo Balbín como candidato llegó al 32,3 % (2.415.750 sufragios). La polarización sería capitalizada por la UCR, ya que el Partido Demócrata llegó solo al 2,3 %, el Partido Comunista el 0,95 % y el Partido Socialista que llevó a Alfredo Palacios apenas arrimó un testimonial 0,7 % de la voluntad ciudadana. Todos sumados apenas llegaban al 30 % de la voluntad popular pero en el golpe del 55 se convirtieron en los cómplices civiles de la Revolución Fusiladora.

La presencia de Eva Perón en el espacio político fue determinante de una adhesión amplísima de los sectores populares. Su salud frágil le impidió formar parte de la fórmula presidencial del Peronismo. En un acto público que se llamó el Renunciamiento casi un millón de personas le pedían que fuera Vicepresidenta, pero la medicina ya había dictado un diagnóstico que le provocaría una temprana muerte, lo que analizamos en un ca-

pítulo aparte.

Las realizaciones.

Algunos sostienen que Perón no era un revolucionario, pero en el contexto de una Argentina en la que no había derechos, lo que logró el peronismo sí es revolucionario. Aunque asumió el 4 de junio de 1946, muchas de sus acciones ya fueron impulsadas durante la gestión de Edelmiro Farrell que a todas luces y con los resultados electorales en la mano se convirtió en una administración de transición. Por ello se emitieron decretos que eran el preludio del peronismo y que redundaron en cosas determinantes para la nueva Argentina.

Entre esos elementos se tiene que considerar la ampliación de las jubilaciones y su extensión al sistema de pensiones para viudas, el incremento de salarios por negociaciones paritarias nacionales por actividad (y no por empresas), la nacionalización de los ferrocarriles, el establecimiento del Sueldo Anual Complementario (aguinaldo), la nacionalización de los puertos y embarques, de los teléfonos y otros elementos que ya eran de carácter peronista.

La nacionalización de empresas y servicios se vio facilitado por la necesidad de las grandes corporaciones transnacionales de Occiden-



te de concentrarse en la reconstrucción de sus países y sus mercados internos destruidos tras la Segunda Guerra Mundial. Algunos autores antiperonistas dicen que en realidad los privados extranjeros no cedieron ante la presión de Perón sino porque para ellos fue un alivio desprenderse de esos activos. Pero para el Gobierno fue una herramienta estratégica para el transporte de personas y mercaderías en una Argentina que se expandiría rápidamente. El Estado pasó a convertirse en un gran motor al que se unirían como pequeños arietes importante cantidad de pequeñas empresas.

La ampliación de los salarios provocó un crecimiento de los salarios con todas las consecuencias positivas que ello provocó. El boom del consumo abarcó a amplios sectores de la población que migraron hacia los suburbios de las ciudades en las que se concentraban las fábricas que no paraban de crecer. Alimentos, ropa, electrodomésticos, motos, autos usados, ampliaciones de casas y turismo (social, encarado no solo por Estado sino también por los sindicatos), todo estaba en crecimiento. Como corolario de esa demanda, la prevalencia estuvo en la industria liviana, aunque en el país se fabricaban autos, camiones, aviones y barcos en su mayoría en fábricas estatales.

El verdadero golpe de timón se dio en mayo de 1946, cuando el Presidente Farrell, a instancias de un plan de Perón emitió el Decreto Ley 15.350 creando el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio del Intercambio (IAPI). El ente se ocupaba de intermediar a nombre del Estado en las importaciones y las exportaciones obteniendo las rentas con las que se subsidió el crecimiento industrial, en algunos casos privados con créditos del Gobierno. De esa forma el Gobierno podía transferir las fuertes ganancias agroexportadoras hacia los naciente polos industriales imprescindibles en el marco de la sustitución de importaciones.

Esto generó un choque frontal con la oligarquía terrateniente y con la más pequeña burguesía industrial, que aunque se beneficiaba con el respaldo de los gobiernos populares, su pertenencia a una clase antipopular la inclinaba al rechazo de cualquier derecho de los trabajadores, aunque ello implicara la pérdida del mercado interno.

La biblioteca de los economistas está dividida y creen que la reconstrucción de los países de Occidente al calor del Plan Marshall obligó a que sus economías se restringieran en forma endógena. Al tiempo que las indus-

trias de Estados Unidos absorbían los préstamos que daba la misma Casa Blanca a los derrumbados europeos, el imperio también quiso monopolizar los mercados de materia prima y alimentos. Esa carestía en los mercados globales afectó en los del Tercer Mundo, como es el caso de la Argentina que no pudo conservar el ritmo de expansión inicial.

Por ello, el segundo gobierno de Perón flexibilizó el ingreso de los capitales privados extranjeros que veían en la Argentina una fuente de materias primas aptas para ser procesadas en sus propios territorios. Ello generó la pérdida de volumen en el mercado interno con la consecuente pérdida de poder adquisitivo fundamentalmente de los trabajadores. Ese descontento comenzó a ser capitalizado por algunos sindicatos de la izquierda que siempre vieron en el peronismo a una versión sudamericana del fascismo. En una medida presentada como de defensa del orden interno y la soberanía en la producción el justicialismo prohibió el abuso de las huelgas, ganando no pocos opositores en sectores de clase media.

En 1949 se produjo una sequía que duró dos años, lo que perjudicó la producción para consumo local y exportación de productos agropecuarios que eran la principal fuente de ingresos. La in-



dustria, mayoritariamente ligera era para el mercado interno por lo que el ingreso de divisas provenía del agro. Se llegó al mínimo de la década en cuanto al área sembrada.

En 1950, el Gobierno tuvo que apelar a un empréstito que en parte hizo tambalear la política externa independiente que había mostrado desde 1943. En 1948 había ingresado a la Organización de Estados Americanos (OEA) y al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1950. Esos eran dos ejes del imperialismo estadounidense que había instrumentado Harry Truman en una proyección de poder regional propia de la guerra fría.

Después de un primer momento de avances sociales comenzaron a aparecer reclamos de reivindicaciones sectoriales. El piso de derechos era mucho más alto que al comienzo del peronismo y entonces algunos gremios fuertes (fundamentalmente ferrocarrileros) que tenían una prosapia más cercana a la oposición en su dirigencia, arrastraron a las bases (mayoritariamente peronistas) a huelgas y paros parciales. En un contexto de guerra fría en el que Argentina era boicoteada en los mercados internacionales, ello se encuadró en un eje de combate a la Patria. Ya no eran trabajadores sino que se los empezó a llamar



Eva Duarte en los brazos de Juan Perón.
Un poco más atrás aplaude Héctor J. Cámpora.

“apátridas”, calificativo que también remitía a los empresarios extranjerizantes.

La memoria popular recuerda cómo María Eva Duarte en persona se apersonó en los talleres de Remedios de Escalada (Partido de Lanús en la Provincia de Buenos Aires) y a voz en cuello les reclamó que levantaran la huelga. Algunos delegados con formación política le retrucaron y ella se enojó insultándolos por ser desagradecidos. En los días previos habían sido cesanteados cuarenta dirigentes ferroviarios. Se intervino el gremio y el transporte de vía se militarizó durante algunos meses. Ello fue un pequeño punto de quiebre entre el peronismo y los sindicatos más grandes.

La oposición empezó

a ensayar un Golpe de Estado.

Alentados por sectores de la oligarquía y de las más altas autoridades de la Iglesia Católica Romana algunos militares comenzaron a diseñar la interrupción del proceso democrático. En ello participaban empresarios disgustados por el hecho de que los trabajadores tuvieran derechos y la mayoría de los partidos políticos clásicos que no soportaron que una nueva forma de hacer política los hubiera dejado fuera de carrera.

El 16 de junio de 1955 se produjo un bombardeo a la Plaza de Mayo. Fue el bautismo de fuego de la Aviación de la Marina cuyos pilotos provenían de sectores ultramontanos de las clases altas. A pleno mediodía de



un jueves intentaron matar a Perón que estaba con una nutrida agenda en la Casa Rosada. Fue una masacre que algunos intentaron minimizar en sus obras históricas y que otros han reflejado con mayor justeza en la literatura. Se arrojaron 14 toneladas de explosivos sobre la Plaza de Mayo demostrando por un lado la saña contra el pueblo que circulaba por allí en una hora pico en la Ciudad de Buenos Aires y por el otro la mala puntería en su intento de concretar un magnicidio contra el Jefe de Estado.

A los aviadores de la Marina se le agregaron grupos de civiles (algunos de ellos militantes de otros partidos políticos) que tomaron las

instalaciones de Radio Mitre para empezar a lanzar una proclama que en sus palabras remite al nazismo que en la tercera década del siglo XXI gobernó Argentina. “Argentinos, escuchad este anuncio volcado del cielo por fin sobre la tierra. El tirano ha muerto. Nuestra Patria desde hoy es libre. Alabado sea el señor” dijeron los golpistas. No hay registros fonográficos de ese momento por lo que no hay acuerdo pleno en la exactitud de los términos pero seguramente estuvieron muy aproximados a ello.

Las cifras moderadas hablan de más de trescientas personas muertas, entre las que hay que incluir los pasajeros de un trolebús y un

micro escolar de niños del interior que estaban conociendo la Capital Federal. Los registros fotográficos muestran cuerpos mutilados de personas agonizantes que perdieron una pierna o un brazo como consecuencia del ametrallamiento deliberado que hizo parte de la formación aérea atacante.

Ante el ataque, los trabajadores avanzaron con lo que tenían sobre el edificio del Ministerio de Marina que apostó francotiradores en sus ventanas y en las inmediaciones de la Casa de Gobierno. Una de las naves ametralló deliberadamente a los obreros que se estaban congregando en las inmediaciones de la Confederación General del Trabajo





(CGT). Los únicos que resistieron con armas en la mano fueron los Granaderos de Casa Rosada.

Ese baño de sangre, que Perón prefirió responder con templanza, dio valor a los golpistas que empezaron a tramitar el asalto final sobre el Gobierno popular. La Iglesia Católica Romana se había distanciado definitivamente del Gobierno porque se habían legalizado el divorcio y la prostitución y ya no era obligatoria la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. La procesión de Corpus Christi preanunció el bombardeo de junio.

Los partidos de la oposición (Unión Cívica Radical, Partido Socialista, Partido Demócrata Progresista y gran parte de la dirigencia del Partido Comunista) también se plegaron en su intención de alterar la experiencia democrática.

El 16 de septiembre, a los marinos se agregaron varios sectores de oficiales del Ejército y de la flamante Fuerza Aérea. El componente clasista estaba claro ya que los empresarios celebraron en sus cámaras el derrocamiento del Justicialismo. Entre los militares había un quiebre importante entre las clases acomodadas

(oficiales) y de familias de trabajadores (sub-oficiales y subalternos).

El Golpe de Estado de 1955 tenía una clara intencionalidad de venganza, inclusive de las capas medias que vieron cómo sus espacios (educación, entretenimiento, barrios) eran “invadidos” por clases de trabajadores no calificados y de inmigraciones varias (del interior y de países vecinos). El derrocamiento de Perón implicaba recuperar sus pequeños espacios de privilegios de clase, al menos en su imaginario pusilánime.

En los ataques finales del 16 de septiembre los golpis-



tas atacaron la Casa Rosada, la vivienda de Perón y la CGT (que era donde había quedado el cuerpo de Evita). Murieron cerca de 200 personas entre trabajadores que intentaron defender al gobierno y algunos policías que se mostraron fieles a la democracia (y que luego del Golpe fueron inmediatamente despedidos). De esta manera concretaron el cuarto intento de derrocamiento (1953 encabezado por el Capitán de Fragata Jorge Alfredo Bassi, los atentados de 1953 y el bombardeo del 16 de septiembre de 1955).

Perón se refugia en una cañonera paraguaya con la que se fue del país. Los golpistas deliberaron con la intención de hundirla, pero al ser una nave de guerra extranjera ello podía ser interpretado como una declaración de guerra hacia el vecino país. En la República guaraní se iniciaba la dictadura de Alfredo Stroessner (1912-

2006) y Estados Unidos, que era su protector en el marco de la Guerra Fría en contra del comunismo medió para que ello no sucediera y mucho menos cuando ya tenía bajo sus órdenes a otro país como era el caso de la Argentina. Ingenuamente creyeron que con el líder en el exterior se iba a acabar el amor del pueblo hacia él y que por el contrario, si lo mataban ahí mismo lo iban a victimizar.

Los golpistas le llamaron “Revolución Libertadora” que por apenas poco más de un mes tuvo al frente al General Eduardo Lonardi (1896-1956) tras cinco días de sublevaciones hacia el Golpe y otras en favor del orden institucional. Primó que no hubiera enfrentamientos entre los militares aunque sí tuvieron refriegas entre estos y algunas policías provinciales, más cercanas al peronismo.

Lonardi duró poco más de

un mes porque intentó una desperonización más lenta que lo que proponían los marinos y los de Ejército ultramontanos. Por eso en un golpe de palacio tomaron el poder el General Pedro Eugenio Aramburu (1903-1970) y el Almirante Isaac Rojas (1906-1933) y dieron comienzo a una etapa descarnada de represión, muerte, proscripción, censura y violencia contra todo lo que representara al peronismo. Con el Decreto Ley 4161 de marzo de 1956 prohibieron mencionar, cantar o hacer alusión a un ramillete de palabras que iban desde “Juan Domingo Perón” hasta “Evita” pasando por “Justicia Social”, etc., etc.

Perón comenzó su derrotero en un exilio con gran extensión geográfica y el peronismo comenzaba dieciocho años en los que siguió ocupando el centro de la escena y que en 1973 le permitió un retorno con mucho más apo-



yo y con nuevas generaciones, muchas de las cuales eran hijas de esos clase-media de tendencia antedemocrática que quemaron cuadras y tumbaron estatuas. Incluso hasta se destruyeron los nebulizadores y respiradores infantiles que se habían hecho solo por tener el logo de la Fundación Evita.

CITAS

1.- Do Campo Spada, Daniel. "El mundo trabajador antes del peronismo". CEDIAL. Abril 2025. <https://cedial.com.ar/index.php/2025/04/05/apuntes-peronistas-iv-el-sindicalismo-y-el-peronismo-parte-i-el-mundo-trabajador-antes-del-peronismo/>

2.- Discurso de Juan Domingo Perón el 17 de octubre de 1945. <https://www.educ.ar/app/files/repositorio/html/91/44/d4df65dc-1f30-40eb-a26d-e492162856fa/14708/data/>

a41f8260-c854-11e0-83e4-e7f760fda940/anexo1.htm

3.- Galasso, Norberto. El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires. Ediciones La Página. 2016. Pág. 38-41

4.- Galasso, Norberto. El 17 de octubre de 1945. Buenos Aires. Ediciones La Página. 2016. Pág. 32

5.- Feinmann, José Pablo. Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo I. Buenos Aires. Planeta. 2010. Pág. 130

6.- Gambini, Hugo. Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951). Buenos Aires. B de Bolsillo. 2007. Págs. 113-120.

7.- Gambini, Hugo. Historia del Peronismo. El poder total (1943-1951). Buenos Aires. B de Bolsillo. 2007. Pág. 119.

8.- Realizaciones Peronistas. Buenos Aires. Instituto Nacional Juan Domingo Perón. 2010. Pág. 34

9.- El IAPI fue inmediatamente

te disuelto en el Golpe de Estado de 1955.

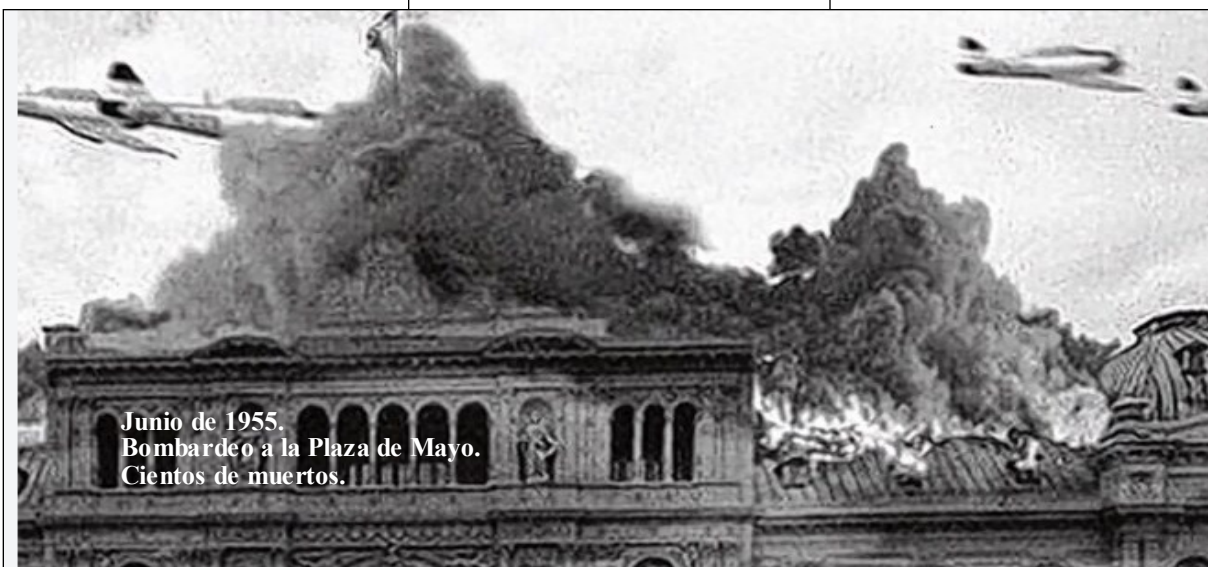
10.- El IAPI era controlado por el Banco Central de la República Argentina (BCRA) ya que convertía las divisas recibidas en Pesos para su circulación en el mercado interno.

11.- Sidicaro, Ricardo. "Perón. Los nombres del Poder". Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1996. Pág. 39

12.- Halperin Dongi, Tulio. Democracia de masas. Buenos Aires. Paidós. 2000.

13.- En 1970, Aramburu fue ajusticiado por la Organización Montoneros tras un juicio por sus crímenes.

14.- Durante su Presidencia, Carlos Menem, quien había llegado por el peronismo ultraliberal, recibió a Isaac Rojas en la Casa Rosada y le dio un abrazo a pesar de los cientos de peronistas que murieron por orden del Almirante. En ese 1989 también lo visitó en su casa y hasta compartieron un acto oficial.





El Papa, Kant y la Inteligencia Artificial

Por Adriana Fernández Vecchi

La encíclica Magnifica Humanitas del Papa León XIV desarrolla una reflexión ética y antropológica sobre la crisis contemporánea de los vínculos humanos en el contexto del avance tecnológico y la expansión de la inteligencia artificial.

En la introducción del documento, el pontífice advierte que la humanidad se encuentra ante “una elección decisiva” entre construir “una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos” (León XIV, 2026, n. 1). Esta formulación sitúa el problema de la relación con el otro en el centro de la cuestión social contemporánea, subrayando que la dignidad humana sólo puede sostenerse en el marco de una comunidad fundada en la fraternidad y la corresponsabilidad.

En este sentido, la encíclica sostiene que la tecnología La tecnología puede curar, conectar, educar, cuidar la Casa común; pero también puede dividir, descartar, generar nuevas injusticias. En abstracto, esta, en sí misma,

no es una solución a los problemas de la humanidad, como tampoco es un mal en sí; pero, concretamente, no es neutral, porque toma el rostro de quien la concibe, la financia, la regula, la utiliza. Por eso, la primera elección no es entre un “sí” o un “no” a la tecnología, sino entre construir Babel o reconstruir Jerusalén: entre un poder que pretende dominar el cielo y un pueblo que, en presencia de Dios, se pone a trabajar unido para levantar de nuevo las murallas de la convivencia fraterna. (León XIV, 2026, n. 9),

El documento señala que los desarrollos técnicos pueden fortalecer o debilitar los lazos sociales según la orientación ética que los sustente. La solidaridad aparece entonces como una dimensión indispensable para preservar la humanidad frente a las dinámicas de individualización y exclusión propias del paradigma tecnocrático. El texto propone “permanecer humanos” mediante prácticas de diálogo, comunión y subsidiarie-

dad, entendiendo que el vínculo con el otro constituye una condición esencial para el bien común y para la construcción de una sociedad justa.

León XIV afirma que el verdadero desarrollo humano no puede reducirse a la optimización técnica ni a la lógica de la eficiencia, sino que requiere reconocer la vulnerabilidad y la interdependencia como rasgos constitutivos de la existencia humana. Desde esta perspectiva, la solidaridad deja de ser concebida únicamente como asistencia y adquiere un carácter político y ético orientado a la defensa de la dignidad colectiva. La encíclica insiste en que “todo esfuerzo humano auténtico” en favor del bien será fecundo cuando se oriente a “la promoción del desarrollo integral de cada ser humano” (León XIV, 2026, n. 2). De este modo, el documento recupera una visión humanista y relacional donde el otro no aparece como amenaza o competencia, sino como fundamento indispensable para la reali-



Papa católico romano
León XIV

zación plena de la vida.

De acuerdo con el marco expuesto, la encíclica Magnifica Humanitas constituye un documento de gran relevancia ética y política en el contexto contemporáneo, particularmente por su reflexión sobre la inteligencia artificial, la dignidad humana y la crisis de los vínculos sociales. El texto retoma la tradición de la doctrina social de la Iglesia inaugurada por la encíclica Rerum Novarum, aunque adaptada a los desafíos tecnológicos y culturales del siglo XXI.

En términos generales, el

documento sostiene que la inteligencia artificial debe estar al servicio de la humanidad y no subordinada a intereses económicos-militares o corporativos concentrados del poder privado hegemónico. También, el Papa advierte sobre el peligro de transformar la tecnología en una herramienta de exclusión, vigilancia y dominio social. Pensamos que la tecnología en su práctica no es neutral. Responde tanto a intereses económicos como ideológicos.

Es interesante advertir que

rescata como uno de los ejes centrales la reivindicación de la solidaridad como principio ético universal. El texto sostiene que una sociedad democrática no puede consolidarse sobre discursos de odio, discriminación o violencia simbólica hacia migrantes, pobres o sectores vulnerabilizados. En este sentido, la encíclica cuestiona los discursos ofensivos y las prácticas políticas basadas en el miedo, el odio, la estigmatización y la fragmentación social. El Papa plantea que la fraternidad y el reconocimiento del otro

constituyen condiciones indispensables para la paz y la justicia social.

Por lo tanto, la inteligencia artificial no es un problema únicamente tecnológico, sino profundamente moral: una inteligencia artificial desarrollada sin responsabilidad social, sin parámetros éticos puede ampliar desigualdades, reproducir sesgos ideológicos y consolidar formas de control incompatibles con los derechos humanos. Pues, si responde a intereses económicos de acumulación de riqueza individualista absorbe datos para manipular bienes sociales o simbólicos en detrimento del Bien común

Kant y la Inteligencia Artificial.

En otra dimensión analítica, la problemática de la inteligencia artificial podemos relacionarla con la ética de las políticas públicas y con la filosofía moral de Immanuel Kant.

Desde la perspectiva kantiana, la razón posee una dimensión pública vinculada a la autonomía moral y a la capacidad crítica de los sujetos. La ética kantiana desarrollada por Immanuel Kant se fundamenta en la idea de que los seres humanos poseen dignidad y racionalidad, y que por ello deben actuar de acuerdo con principios morales universales. Para Kant, la moral no

depende únicamente de las consecuencias de las acciones ni de intereses particulares, sino de la capacidad racional de distinguir el bien del mal mediante la conciencia moral. En este sentido, la ética kantiana sostiene que cada persona posee autonomía moral, es decir, la capacidad de decidir racionalmente sobre sus actos conforme al deber y no solamente guiada por deseos o imposiciones externas.

La Ilustración surge como una reacción crítica frente a las formas tradicionales de autoridad política, religiosa y epistemológica que habían predominado durante la Edad Media y parte de la modernidad temprana. Los pensadores ilustrados cuestionaron especialmente el dogmatismo escolástico, el poder absoluto de las monarquías y la subordinación del conocimiento a la autoridad eclesiástica, proponiendo en cambio una concepción del saber basada en la razón, la experiencia y el pensamiento crítico. En este contexto, la Ilustración se opuso a toda forma de conocimiento sustentada únicamente en la tradición, la revelación o el principio de autoridad, defendiendo la autonomía intelectual del sujeto y la capacidad humana de comprender y transformar la realidad mediante el uso racional de la razón.

En su texto “¿Qué es la Ilustración?”, Kant define la

ilustración como la salida del ser humano de su “minoría de edad”, entendida como la incapacidad de pensar por sí mismo. La Ilustración implica entonces el uso público de la razón, la crítica frente a las formas de dominación y la construcción de ciudadanos capaces de participar de manera autónoma en la vida pública. Por ello, la razón no es solamente una facultad individual, sino también una herramienta ética y política para construir sociedades más justas.

Uno de los conceptos más importantes de la ética kantiana es el imperativo categórico. Kant sostiene que las personas deben actuar de tal manera que sus acciones puedan convertirse en una ley universal válida para todos. Además, afirma que el ser humano debe ser tratado siempre como un fin en sí mismo y nunca solamente como un medio. Esta idea resulta central para comprender el respeto al valor humano: ninguna persona puede ser utilizada, manipulada o reducida a un instrumento para beneficio económico, político o tecnológico. La relación entre ética pública y pensamiento kantiano adquiere gran relevancia en los debates contemporáneos sobre inteligencia artificial, políticas públicas y derechos humanos. Desde esta mirada, el Estado y las instituciones tienen la res-



ponsabilidad ética de garantizar que las tecnologías respeten la dignidad humana, la privacidad y la autonomía de las personas. La ética pública exige transparencia, responsabilidad y deliberación racional en las decisiones colectivas. En consecuencia, una política pública inspirada en principios kantianos debería impedir prácticas discriminatorias, discursos ofensivos o sistemas tecnológicos que reduzcan a los individuos a datos manipulables.

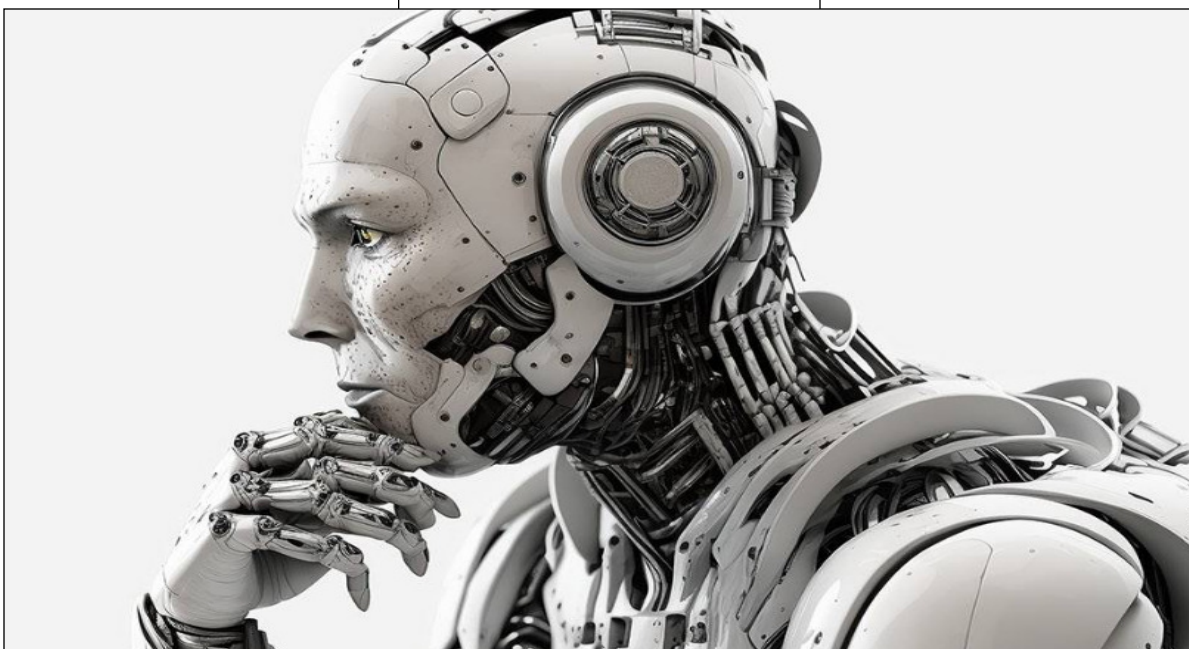
La ética kantiana no solamente constituye una teoría filosófica abstracta, sino también una propuesta política y social basada en la defensa de la libertad, la racionalidad crítica y el reconocimiento del valor intrínseco de cada ser humano. Kant sostenía que la ilustra-

ción implicaba la salida del ser humano de su “minoría de edad”, es decir, de la dependencia intelectual respecto de poderes externos. En este marco, el uso ético de la inteligencia artificial exige que las políticas públicas garanticen transparencia, control democrático y responsabilidad institucional sobre los algoritmos y sistemas automatizados., las políticas públicas deben orientarse hacia la protección de la dignidad humana, la privacidad y la igualdad de acceso al conocimiento tecnológico frente a las grandes corporaciones económicas que lucran en base a esos datos.

A modo de conclusión podemos decir que, tanto la encíclica de León XIV, como la ética kantiana conver-

gen en una preocupación común: la necesidad de preservar la conciencia moral pública frente a formas de dominación tecnológica que pueden erosionar el bien común, la libertad, la autonomía de la reciprocidad, la diversidad y la solidaridad social.

Más bien, indiquemos criterios de discernimiento —la dignidad de la persona, el destino universal de los bienes, la opción por los pobres, el cuidado de la Casa común, la paz— y traduzcámoslos en prácticas: planificación responsable, evaluaciones del impacto humano y social, inclusión de los más frágiles, alfabetización digital, investigación e industria orientadas a la justicia y la paz. (León XIV, 2026, n 14)





ceial.com.ar/

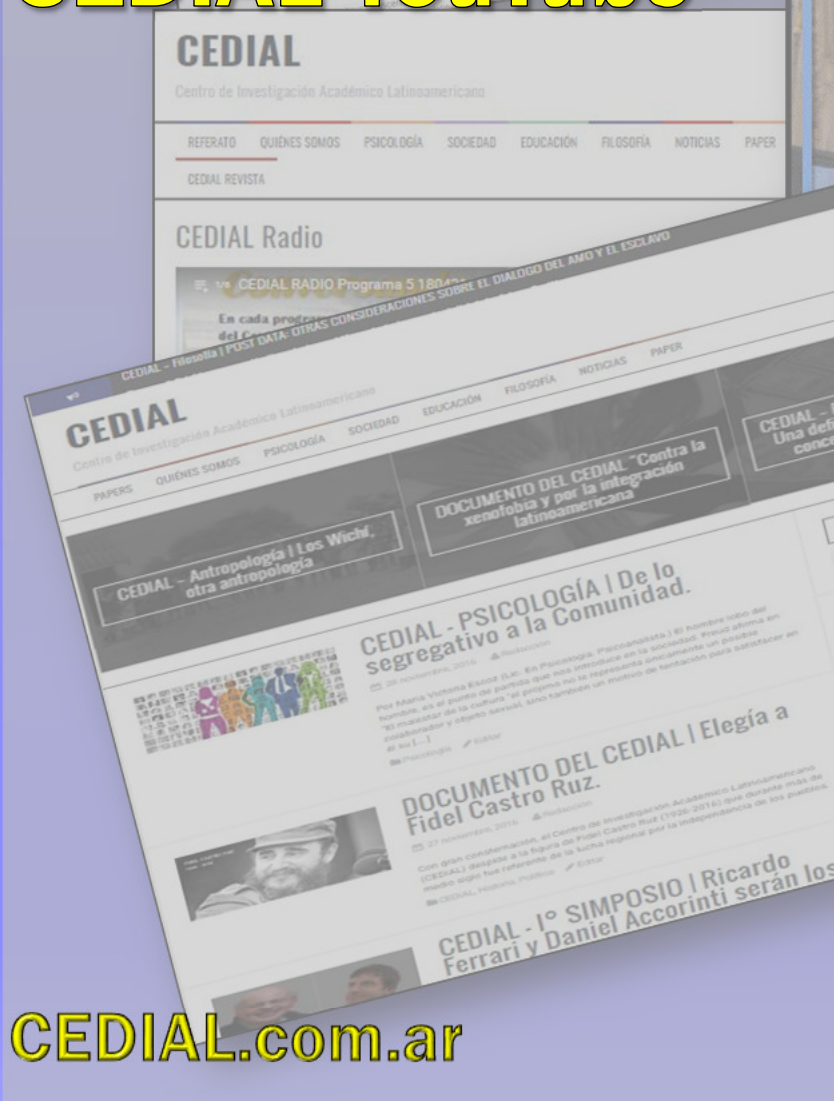
cedial-tv/

CEDIAL Radio

cedial.com.ar/cedial-radio/



CEDIAL web
CEDIAL Radio
CEDIAL TV
CEDIAL Revista
CEDIAL Facebook
CEDIAL Móvil
CEDIAL YouTube



CEDIAL.com.ar

**Donde quiera que Usted esté
las 24 horas del día
el CENTRO DE INVESTIGACIÓN
ACADÉMICA LATINOAMERICANA
lo acompaña para reflexionar
sobre el pasado y el presente
para actuar en el futuro**